

cia, un retrato, e incluso el mejor que pintó Bosch en la tradición realista de los pintores flamencos. Se contrapone a los rostros caricaturescos de los otros personajes que denotan solamente sadismo y grosería, por la riqueza psicológica de la expresión. Con su actitud retirada del grupo, su sencillo vestido, su carencia de tocado destaca en esta escena de La Pasión y aparece solamente como espectador.

Si comparamos esta figura con la del dibujo de Arras, vemos que se trata del mismo hombre, pero más joven; con la misma boca sin labios, sobre una barbilla saliente, de nariz larga y delgada, y con la mirada cargada de pensamientos tristes e irónicos de piedad por Aquel que marcha al suplicio, y de desprecio por la humanidad.

Por lo demás, volvemos a encontrar la misma expresión en el personaje de ancho sombrero de fieltro de *La coronación de espinas* de la National Gallery. La obra, a juzgar por la factura, es anterior a la pintura de igual tema del Prado, y el pintor, si es que se trata de él, aparece aún más joven, con la misma sonrisa de piedad, poniendo su mano sobre el hombro de Cristo, como para participar en su sufrimiento; a menos que fuera para conducirlo hacia el suplicio, ¿quién sabe?

También han querido verse retratos de Hieronymus Bosch en el hombre del turbante, compuesto de cabeza y dos piernas, que ocupa el centro de *La gran tentación* de Lisboa y en el rostro del personaje que lleve la bandeja y la cornamusa en *El infierno del músico* (tabla lateral derecha del *Jardín de las Delicias*). Sobre todo, este último parece interesante, más por su posición clave en el centro del panel que por un parecido muy problemático con el retrato de Arras.

Las obras de la juventud

*"Me daba caza a mí mismo
y no lograba alcanzarme".*
MILOSZ, *Les Arcanes*, v. 39

EL destino de las obras de Hieronymus Bosch parece marcado por la adversidad. Quemados, mutilados, perdidos para siempre, ciertos cuadros del pintor sólo los conocemos por grabados de la época, por copias o por sucintas descripciones; y el número de obras conservadas no sólo es limitado, sino indeterminado, ya que el maestro tuvo numerosos imitadores. Tan sólo una cuarentena de tablas se juzgan auténticas y están diseminadas en unos veinte museos. Sólo el Prado posee un conjunto importante de calidad excepcional. Ninguno de los cuadros está fechado, lo cual dificulta el establecimiento de una cronología. Así, a ciertas obras se han asignado fechas aproximadas muy distintas según las diversas opiniones de los historiadores. *El Charlatán* del museo de Saint-Germain-en-Laye, por ejemplo, es situado por la mayoría de los autores en el período de transición, tras las varias obras de juventud en que el pintor buscaba aún su camino, inmediatamente antes de las grandes tablas de madurez. L. de Fourcault, por el contrario, la considera una de las últimas creaciones del maestro. Gossart, de



Esta es una de las más discutidas obras del Bosco, por los temas variados que representa. Aquí reproducimos



la tabla central de El Jardín de las Delicias, que se expone en los salones del Museo del Prado en Madrid.

su lado, sitúa paradójicamente la magnífica y serena *Epifanía* del Prado en la misma época que *La Natividad* de Colona, esto es, al principio de la carrera del pintor. Hay otras obras, por el contrario, cuyo lugar en la escala de las fechas no es puesto en duda. Es el caso de *Las Bodas de Caná*, de *Los Siete pecados capitales*, de *La Operación de la piedra de la cabeza*, por no citar sino algunas. Una cronología no puede establecerse sino muy prudentemente basándose en la evolución de la técnica del pintor y no en una progresión psicológica que pudiera no existir sino en el espíritu del autor. Debemos a Charles de Tolnay la primera clasificación verdaderamente racional de las obras de Hieronymus Bosch, y es imposible, en el presente estudio, no tomarla en consideración.

La Operación de la piedra de la cabeza o *Curación de la locura*, ciertamente es una de las primeras obras del pintor. Al menos es una de aquellas en que el arcaísmo de la técnica resulta más perceptible. La pincelada es ruda, los pliegues de los vestidos son duros y quebradizos, las hierbas del primer término reflejan cierto primitivismo y la ornamentación caligráfica es directamente influida, como ya indicamos, por las miniaturas medievales. Por el contrario, la composición es sólida. Bosch utiliza el tondo, del que hará más adelante un gran uso, y que Tolnay asimila aquí a la imagen circular simbólica de la Creación. El grupo destaca contra un paisaje cuyo fondo difuminado prefigura las lejanías brumosas de sus grandes composiciones. El pintor tiene ya el sentido agudo del colorido vibrante; compone una delicada armonía de gris-rosa, de blanco cremoso, sostenidos por un rojo y azul oscuros, sobre el fondo en que domina un verde aceituna de suavidad serena.

En cuanto al tema, parece surgido de una antología de la locura. ¿Cuál es el más loco de los cuatro personajes? ¿El pobre tonto que se entrega al escalpelo? ¿El cirujano-charlatán tocado con un embudo? ¿El monje que reza, sin duda para estimular al paciente a que se deje perforar el cráneo? ¿O la mujer, pensativa y de mirada ausente que lleva sobre la cabeza el libro de ciencia? La escena, todo y siendo burlesca, resulta fría, seria, cual si se tratara de una acción razonable que exigiera la mayor reflexión, lo cual no hace más que acentuar su carácter demencial. Bosch, como discípulo de Gérard Groot, ilustra ya un tema grato a los hermanos de la Vida Común; la locura y la idiotez dirigen el mundo. Y nada hay de asombroso en que el pintor eligiera una operación quirúrgica estúpida para ilustrar su pensamiento. No sólo un dicho popular le facilitaba el asunto, sino que, a la sazón, era corriente comparar a locos y médicos. ¿No dirá Erasmo que la medicina es el arte que tiene más relaciones con la locura?

La famosa mesa de Felipe II, conocida con el nombre de *Los Siete pecados capitales*, data, al parecer, de este mismo período en que el pintor tiene aún una pincelada sucinta y no se ha desprendido de la rigidez gótica. El tema es el mismo, pero reiterado con mayor precisión. Cristo, en el centro de la composición, muestra sus llagas a los hombres para recordarles el sen-



El Paraíso, tabla lateral de El Jardín de las Delicias, que como las anteriores está en el Museo del Prado.

tido de su suplicio. ¡Mas a los hombres esto poco les preocupa! Abandonados a sus pasiones, a los vicios que los tornan insensatos, corren hacia las torturas del infierno que les acechan, así como lo especifican las filacterias en que aparecen descritas las palabras de Moisés:

*Es una nación que ha perdido el buen sentido;
no hay en ellos inteligencia.
Si fueran avisados, comprenderían,
y pensarían qué es lo que va a sucederles.*

*Les ocultaré mi faz.
Veré cuál será su fin.*

La intención simbólica es perceptible en la composición del cuadro construido como un ojo gigantesco, el ojo divino, que todo lo ve, y que lleva en la pupila la misma imagen de la divinidad: *Cave, cave, deus videt.*

Las figuraciones de los siete pecados capitales son pequeñas escenas anecdóticas y realistas presentadas como los números de una rueda de lotería de feria, pero ninguna de ellas puede hacer ganar el Paraíso. Tienen este doble aspecto, típicamente bosquiano, de filosofía moralizante y fantasía, perceptible desde las primeras obras. Así, *La Cólera*, a pesar del gesto criminal que hace, no consigue asustarnos; esencialmente, es bufonada. Más que las armas blancas y los gestos convulsos de los dos adversarios, lo que nos seduce son detalles como el taburete que cómicamente cubre la cabeza de uno de los compadres, los sombreros arrojados al suelo en la pasión de una disputa, y los zuecos vueltos del revés que la joven rápidamente quita para intentar detener la lucha. Señalaremos la suavidad de tintas del paisaje de este cuadro y la luminosa mancha verde del prado.

La Vanidad, La Gula, La Pereza, nos introducen en interiores brabantones que ya prefiguran el arte intimista holandés. Estos pequeños cuadros abundan en pormenores precisos y sabrosos: la gran chimenea y sus morillos, el perro arrollado sobre sí mismo como una bola junto al hogar, la ventana de pequeños rombos con sus tiras del embaldosado de la *Pereza* y, en la *Vanidad*, la perspectiva indecisa de una habitación entrevista por la abertura de una puerta, serán los temas explotados muchas veces por pintores como Pieter de Hoog y los de la escuela de Delft. La sátira de los pecados va acompañada de numerosos símbolos que volveremos a encontrar más tarde en otras obras; la lechuga y el sombrero traspasado por una flecha en *La Gula*, el perro y el hueso en *La Envidia*. La vida popular aparece ahí pintada con encanto y malicia. Los personajes de *La Envidia*, por ejemplo, representan una pequeña escena viva en la que cada uno participa del pecado capital; el joven codicia a la muchacha encerrada en su casa; la pareja de burgueses envidia al rico que se pasea magníficamente vestido, con el halcón en el puño; pero éste, a su vez, mira intensamente a dos mujeres sin decidirse a proseguir la marcha. Los perros desean el hueso que no tienen. En fin, el pobre mozo de cuerda de la túnica remendada sin duda envidia a todos aquellos cuyas espaldas y nuca no son martirizadas por un fardo.

El último acto

"Vivid en la tierra como un extranjero para el que las cosas de este mundo nada significan".

*Imitación de Jesucristo
De la meditación de la muerte, 9*

SIN documentos, es imposible establecer una cronología de las últimas obras de Hieronymus Bosch. ¿Sobre qué tabla se inclinaba el maestro en los días finales de su vida? ¿Sobre el *San Antonio* del Prado? ¿La apacible *Epifanía*? ¿El vagabundo del pequeño tondo de Rotterdam? Es probable que nunca lo sepamos. Estas tres obras son de igual perfección técnica y, en cada una de ellas, una paz difusa itende a substituir la fantasía del período de madurez.

Nos complace creer que el cuadro llamado *El Hijo pródigo* fue el último testigo de esta existencia cuyo conocimiento nos está vedado. El título ha dado lugar a muchas controversias. Hay autores que se niegan a ver en ese buhonero delgado, el hijo pródigo que se acostumbra representar como un joven. Ese vagabundo desaharrado, en efecto, ya no es joven, su rostro ha padecido, sus cabellos grisean. Pero si Bosch no se atuvo a la anécdota con tanta frecuencia reiterada en pintura y en imaginería, en los demás detalles siguió el espíritu de la parábola. Poco importan los cabellos blancos. El hijo puede retornar siempre a la casa del padre, donde será recibido con la misma alegría que la oveja extraviada que se creía perdida (Lucas, 15).

De hecho, este cuadro es una segunda versión, pero perfeccionada, del *Buhonero* del reverso del *Carro de heno*. Los dos hombres muestran íntimo parentesco. La misma silueta famélica, el mismo capuchón que enmarca un rostro delgado de amarga sonrisa. Ambos llevan el capacho de mimbre cuya correa les aprieta con fuerza brazos y pecho. Los dos avanzan penosamente, con las piernas algo flexionadas por la fatiga, ayudados por el bastón que guía al perro. Pero aquí el dibujo ha adquirido una precisión y una firmeza geniales que mantienen, sin embargo, toda la delicadeza del rasgo. Los coloridos de tierra crasa, de barbecho, de arcilla rojiza del *Buhonero* se han depurado, refinado. Se han transformado en esos grises fríos, esos cremas suaves y tiernos que se rozan en acordes tan doctos como sutiles. Este refinado colorista que nos deslumbró con la variedad de sus armonías y su riqueza, centelleo de oro y matices preciosos de *La Nave de los locos*, rubicundez cobriza de un pez bajo el cielo humoso de Lisboa, tonos ardientes y profundos de los infiernos en que dominan la muerte y la noche, limitase aquí a meros acordes de gris.

Es la más sobria pintura de Bosch, aquella en que las armonías cromáticas, de una discreción infinita, mas atestiguan su gran destreza. Para relacionar entre sí esos tonos neutros y finos no conserva sino ciertas manchas vivas, al-



El Infierno tabla lateral que como la anterior es de El Jardín de las Delicias.



*Pormenor
de la
tabla central
—la esfera—, de
El Jardín de las Delicias.*

gunas de las cuales apenas son perceptibles: la minúscula cresta escarlata de un gallo sobre un montón de basura, el rayado rojo del pantalón de un joven en la abertura de una puerta y su birrete, de un rosa muy suave; sólo se destaca el tono del ladrillo de la carne del vagabundo, atezada por el sol.

Igual que ha suprimido los ricos colores a que sus obras más célebres nos habían acostumbrado, así suprime los monstruos y los rostros inhumanos y alcanza un despojamiento casi total. Al equilibrio síquico que se ha realizado en él, corresponde en el plano pictórico, esa fría pureza jansenista —antes de hora— que no conserva sino lo esencial y lo lleva al extremo de su perfección.

Ciertas escenas del reverso de *San Juan en Pamos*, particularmente la del Calvario, podían permitirnos prever ese gusto por una pintura más austera. ¿Ese cuadrado sin pretensiones, discreto, en su marco negro, es no sólo una de las últimas expresiones —y no la más débil— del genio de Bosch, sino también la obra en que se manifestó, como otros tantos símbolos, la presencia del perro, de la cuchara de madera, de la lezna clavada en el sombrero? Sin duda, esos elementos poseen valor intencional, pero esto no modifica en nada el sentido general, que no resulta muy claro.

El vagabundo acaba de salir de una casa medio en ruinas y de costumbres sospechosas. Sale al camino, diciendo adiós al lugar del vicio, a la comida de los lechones. Deja atrás de sí una humanidad frívola e inconsecuente. Nada le retiene

ya en este albergue de podrido techo, ni siquiera la Cofradía de Nuestra Señora, cuyo emblema satírico del cisne flota en la esquina del muro. Lleva en su capacho todas sus desventuras, todas sus acciones y su malas tentaciones, todas sus esperanzas decepcionadas, algunas alegrías también sin duda; en una palabra, todo cuanto constituye el frágil fardo de una vida humana. Ha envejecido, está cansado, está solo. Avanza hacia esa barrera donde le aguarda el pájaro carpintero, que, según la tradición, representa al Salvador. ¿Es éste el término de su viaje? La mirada está cargada de melancolía, recordando la angustia que le atenazó durante toda su vida, pero la boca esboza una leve sonrisa, como para decirnos que, después de todo, su lote fue como el de cualquiera y que no hay por qué dramatizar.

El Jardín de las Delicias

¿Cómo es que hay risas, cómo es que hay alegría siendo así que este mundo siempre está ardiendo?

El Dhammapada

EN realidad, los comentarios de M. Gauffreteau-Sévy sobre esta obra son suficientes para que el lector tenga una noción aproximada de lo que pudo impulsar a Hieronymus Bosch cuando creó esta obra. *El Jardín*

cuando en ciertas regiones de la mística arcaica las nociones de sexualización del universo y de la naturaleza corroboran la tesis de Freud, aun trasladándolas a un nivel de espiritualidad profunda, ya que si existen religiones, como el gnosticismo y el maniqueísmo, que establecieron una radical escisión entre los mundos de la materia y del espíritu, hay otras en que la tendencia es la contraria propendiendo a una resolución absoluta de los problemas humanos, y al decir humanos decimos duales, dobles: carnales y espirituales. En este sentido djose de William Blake, y de sus *Bodas del cielo y del infierno*, que buscó la "salvación integral" del hombre. Pero en Bosch, evidentemente, y la comprensión de ello es otro acierto del autor del libro, no podemos apreciar una tentativa semejante, sino más bien una amarga y dolorosa crítica de la existencia en tanto que tal. Para completar el simbolismo muy bien analizado del *Jardín*, vamos a aludir a unos aspectos de dos símbolos, a los que si bien revierte Gauffreteau-Sévy a través de sus disquisiciones, no alude directamente. Uno de tales símbolos positivos es el de la *esfera*, la bola transparente, donde parejas de amantes aparecen unidas, sin duda por unos instantes, ya que, perteneciendo estas imágenes a la parte central (terrena) del tríptico, han de estar inmersas en el tiempo, aunque se trate de un tiempo negado por una repetición obsesiva. Esa bola simboliza la unión perfecta, la androginia, el "hombre primordial" de Platón; es decir, el estado anhelado perennemente por todo ser sexuado, que, en verdad, es sólo medio ser, y que busca por doquier la mitad perdida, bien empeñándose en hallar la que intuye como su mitad concreta, absoluta y perfecta, bien aceptando la relativa adecuación de una pareja encontrada al azar de una existencia.

Los momentos en que el hombre, o la mujer, se hallan en el interior de la mágica estancia transparente y globular son los instantes del goce, a la vez espiritual y carnal, hecho para un ente dotado de los dos aspectos, y orginariamente distinto del ángel. La carrera desenfrenada (otro mito: el del cazador errante, el del persecutor que nunca alcanzará su presa, o que la alcanzará sólo para perderla, para comprobar que el tener —en el tiempo— es sólo un casi-tener) simboliza realmente la búsqueda insaciable de los seres por un mundo que tan pronto reconocen como suyo, cual lo ven en esencial extranjera.

La actitud más bien negativa de Bosch, ante la felicidad de los "instantes de la esfera" (el amor total, humano) y ante el placer, que significa mediante los numerosos elementos que su fantasía le permite desplegar y que no es necesario inventariar aquí, se advierte en el segundo de los símbolos a que antes hicimos alusión; captado por Gauffreteau-Sévy, pero explicado desde el punto de vista del tiempo más que desde el del espacio: la *multiplicidad*. Toda multiplicidad es negativa, es ruptura, es disgregación de lo Uno en unos, y adviértase el matiz peyorativo que tiene el plural en lo indeterminado. Lo múltiple es ya, de por sí monstruoso, invasor pululante. De ahí que todas las tesis relativas al pe-

de las *Delicias* constituye probablemente la *Weltanschauung* más completa que el artista produjo a lo largo de su vida. Esto, unido a la calidad realmente extraordinaria de la pintura en tanto que tal, justifica ampliamente la fama de que goza la obra, que se considera como la más significativa de cuantas produjo el gran artista. Ya la construcción en ritmo ternario de los trípticos, no sólo utilizada por corresponder al número místico de La Trinidad, ni por el simbolismo de este número, que representa la solución del conflicto (simbolizado por el dos), tiene un carácter cósmico que dimana de la analogía que permite establecer con los "tres niveles" del simbolismo tradicional: mundo inferior, mundo terrenal, mundo superior. Y estos tres niveles aparecen desarrollados en la obra, concediéndose el panel central a una imagen de la tierra como morada ambivalente, como dinamismo que lo mismo conduce a la salvación que a la condenación, al mundo superior o al inferior, representados como paraíso e infierno en las alas del tríptico. La figuración esférica en grisalla del reverso, además de significar el universo, como *rotundus* implica la noción de totalidad y confirma, por así decirlo, que en los tres aspectos del anverso de la imagen está contenida toda practicabilidad otorgada al hombre.

La interpretación de Gauffreteau-Sévy oscila entre el simbolismo tradicional y el psicoanálisis, pareciendo inclinarse finalmente por éste, dentro de cierta orientación freudiana. En todas sus afirmaciones coincidimos, particularmente



simismo, no absoluto —filosóficamente— pero sí muy acentuado del autor del *Jardín de las Delicias* sean ciertas. Pues la multiplicidad es la reina absoluta de la inmensa mayoría de sus obras, e incluso de cualquier zona de ellas, y de los por menores de tales porciones. Bosch halló un morboso placer en ir descomponiendo el mundo como una maquinaria, pues, al hacerlo, aparte de saciar su inmensa facultad de imaginar y de recrear por la imagen visual, exponía su idea del mundo, su concepción de una realidad fatalmente escindida y destinada a una progresión cuantitativa que Plotino condenó ya en sí misma, pero que imaginó apta para una reversión gigantesca hacia la fuente originaria y primordial.

Puede comprobarse que Bosch, en su imagen de la Morada terrestre o “jardín” desarrolla la multiplicidad tanto como en su visión del infierno, aunque aquí reduce el movimiento para infundir la sensación, perfectamente adecuada y verdadera, de que *ya pasó* toda posibilidad de verdadero cambio y de que éste es el reino del dolor únicamente, dolor que se imparte generosa y extrañamente, por los medios más raros, ejerciendo la música una función por así decirlo *invertida*. Diríase que el significado de esa “música” es que, no habiendo alcanzado los condenados la armonía (interior, la armonía con el Creador), son heridos por los mismos instrumentos de que son lo opuesto. La multiplicidad del placer en la tierra se paga con la multiplicidad del dolor en el infierno, aunque un carácter doloroso. De ahí esas contaminaciones y metamorfosis de las fuentes y “monumentos” del fondo, con su carácter de crustáceo, con sus calidades espinosas y sus formas ganchudas, intrínsecamente perversas. El mundo muestra, pues, una inadecuación radical al placer y a la felicidad especialmente. Sólo por el rechazo de esa multiplicidad y de esos dones que pueden tener un lado, y lo tienen de hecho, seductor, cabe penetrar por la vía que conduciría a un cese de lo múltiple, esto es, al paraíso. A propósito de Dante, de Milton y de otros poetas ha sido dicho que la imaginación humana es mucho menos capaz de “representar” la dicha que el sufrimiento; Bosch podría ser una confirmación constante de esta tesis, pues sus visiones del edén no tienen comparación, en tanto que imágenes dotadas de un poder proporcional a su idea-origen, o tema, con las infernales, todo y admitiendo el carácter estereotipado de que éstas puedan adolecer y la larga tradición —de representaciones de torturas— en que podía basarse el pintor sin necesidad de recurrir a sus dones de visionario.

Pero en el paraíso, más que los animales pacíficos y que la misma Fuente de la Vida que centra la composición, y más casi que las figuras del primer término, que, si conciernen a la primera pareja humana, también pueden ser concebidas como la “pareja final”, es decir, la que cada “salvado” formará con su *ánima* —para emplear una terminología junguiana— o con su Daena, para referirnos al mito iranio de que, a la muerte, en el puente Chivat, el hombre justo hallará una mujer de belleza radiante que se

...la fuga de los pájaros hacia el infinito, son realmente los anhelos en busca de su fin último.

“el bosco”

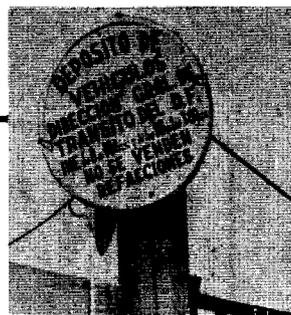
unirá a él, constituyendo juntos un “ángel” andrógino dichoso eternamente, nos atrae desde el ángulo de la simbólica, el monumento del último término, con la fuga de pájaros que en bandada ondeante huyen hacia lo infinito. Pues esos pájaros *son* realmente los anhelos humanos capaces de trascendencia en busca de su fin último y los *agujeros* (que aparecen ya en pinturas pompeyanas, posiblemente con el mismo sentido y en *El camino del cielo* de Thierry Bouts) simbolizan las posibilidades de “salida” del mundo de la materia y de lo real “hacia” el más allá. El paraíso de Bosch es, pues, algo distinto a una imagen retrospectiva del edén donde nuestros padres arquetípicos cometieron la Falta, origen del inmenso ciclo de la realidad terrena. Bosch nos da, pues, en *El Jardín de las Delicias* toda su concepción del mundo natural y trascendente convertida en imágenes visuales. Esto no puede sorprendernos ya que un pintor no es otra cosa que un “pensador en imágenes”, que, si bien puede limitarse, y está en su derecho haciéndolo así, al idioma sutil del estilo (sistema formal, cromático, compositivo, técnico), puede también utilizar la iconografía (previa o inventada, realista o gnota, fantástica o simbólica) para referirnos, como lo haría el filósofo en conceptos y el poeta en imágenes verbales, su concepción y su sentimiento del mundo. Instalado soberanamente en un idioma cuyos registros logró manejar el virtuoso de ese instrumento de su órgano, Bosch tiene perfecta conciencia —o supraconciencia o mejor que subconciencia—, de cuanto nos dice. Probablemente, el valor máximo del *Jardín* sea su humanidad, es decir, en esta pintura Bosch se siente menos predicador que en *Las Tentaciones* o *Juicios Finales*. No se conforma con ofrecernos la visión paradisiaca ni, menos aún, con asustarnos mostrándonos el padecimiento de los condenados. Nos dice lo que es la vida en el transcurso temporal: nos muestra la repetición como categoría de inautenticidad, como garantía de la pérdida que se experimenta tras cada logro, y así nos muestra, alegóricamente, cada flor como manojo de espinas o pinzas de crustáceo feroz. No nos dice qué hemos de hacer, en este caso. Muestra el trasfondo de la vida, y el mismo título de la obra, *El Jardín de las Delicias*, cobra desde este ángulo un pavoroso acento de sarcasmo, y esto es justamente lo terrible, transfigurado por una belleza que *realmente existe*.



La Tentación de San Antonio. Tabla central. Obra localizada en el Museo de Lisboa.

Crítica - resumen teatral

Cementerio de automóviles



por Roberto MOSQUEIRA

El Hombre se manifiesta desde su principio en una serie de "ritos", que transforman el fetichismo, el deseo inconsciente, la problemática mental, las relaciones con los objetos, con los animales y con los mismos hombres ante el universo; en acciones, en movimientos, en palabras que toman una simbología que de una manera extraña nos ponen en contacto con las cosas perdidas en el pasado, o que a través del tiempo hayan sido olvidadas, que nos muestran al hombre esparcido en los cuatro puntos cardinales del universo.

Cementerio de Automóviles de Fernando Arrabal es sin duda el nacimiento de un director en México. Realmente es un problema hablar con singularidad de la obra, decididamente es un espectáculo, para verse, para participarse. Yo luché esforzadamente para despojarme, para hacer algo, sin duda todavía me encuentro en la butaca, ahí sentado, escuchando, viendo, participando, como sólo una vez lo había hecho.

Lo maravilloso por excelencia es captar un cosmos y dárselo de una forma tan completa, que es insoportable; es transmitir esa angustia ese pensar, de una manera tan rotunda que dan deseos de subir a ese Universo planteado por Julio Castillo y destruirlo, negarlo, acabar con él, desbaratarse, de copular con los actores y el mismo público, de negar en fin, el todo de imágenes. El director nos ha dado un teatro, un rito donde

se ve el ceremonial del hombre en su universo, sea como sea ya caduco, ya decadente, ya in-mundo, ya inversus, no importa es el universo actual, es en el que nos consumimos en este momento.

Julio Castillo es uno de los directores, que, junto con su autor, en este caso Arrabal, se haya atrevido a hacernos sentir un momento de vida, un momento de enlace cósmico con el hombre perdido, un enlace con lo que puede ser el rito-trans-del antimomento del momento, de la vuelta de cabeza, del momento de la negación afirmativa, de la respuesta interrogativa, de la admiración perdida, de la conciencia oscura, del orden que presupone el caos, de la inseguridad como certidumbre del hecho de la máquina y de la no-máquina, de los órdenes invertidos, de los valores absolutos negados en todas sus manifestaciones, de lo intransitivo como perecedero. Todo esto es una serie de imágenes que nos son dadas en dos actos.

Julio Castillo tomó el texto en todo lo que hubiera deseado Arrabal y él mismo con su serie de elementos creativos participó al enlace para efectuar una conjunción y ambos autor-director lanzarse sin límite alguno a través de esa segunda realidad que es el teatro a expresar y a celebrar un rito, tomando un suceso histórico y manifestándolo en nuestro tiempo. El rito que vemos celebrado es el del hombre que se sabe, que se siente, que está más allá de las fuerzas comunes de los hombres contemporáneos a él, que posiblemente sea el HOMBRE-DIOS festejado en

los ritos dionisiacos, que por su contacto con las verdades absolutas y pristinas del universo ha tomado una calidad divina, y al mismo tiempo vagar en el cosmos del Olimpo, en el universo de los Ritos Cretenses, en medio del Juego de Pelota y sea el oficiante de los Funerales Egipcios. Ese es en gran parte el rito comunitario que festeja el hombre de **Cementerio de Automóviles** que también nos establece la reminiscencia de la espera de un Cristo que nos salva del caos, la espera del hombre que al morir morará a la derecha del Padre; pero sucede algo extraño, todo se nos voltea, todo se nos devuelve y ese hombre-dios, ese hombre-salvador, seamos nosotros. Y no seremos salvadores como Cristo sino de nosotros mismos, de ejecutar nuestros automilagros, para creer en nuestro individualismo perdido, también se nos reconcilia de una manera activamente aceptativa con los objetos y aceptar el hecho de su fuerza como volumen proyectado en nuestras retinas. Hay también un anquilamiento del hombre-masa del cual hemos participado y en resumen un recibimiento del sentimiento humano "HOMBRE".

Y como expresé al principio todavía me encuentro en ese obscuramiento de la sala, en el ámbar sobre la espalda del hombre pronto a flagelar, del inicio de éstas, de la forma en que la mujer raya la espalda al oír los latigazos junto con la melodía de los Beatles "All You Need Is Love".

Lanzo un grito: —Es injusto que **Cementerio de Automóviles** esté en

UNA INDUSTRIA ESPECIALIZADA



“LA MARINA, S. A.”

- HILOS TORZALES PARA AMARRE, TAPETES, VELAS Y VELADORAS, COSIDO DE COSTALES, BOLSAS, ETC.
- LONAS INDUSTRIALES Y COMERCIALES.
- TOLDOS IMPERMEABLES PARA CAMIONES Y BARCOS, COBERTURAS, ETC.
- PIOLAS DE ALTA TORSION Y RESISTENCIA PARA LA INDUSTRIA PESQUERA.
- PAÑOS Y CHINCHORROS PARA PESCA MARI-TIMA Y FLUVIAL.



FABRICA Y OFICINAS:

SANDALO No. 58 COL. STA. MA. INSURGENTES
MEXICO 4. D. F. TELS.: 47-21-55, 47-51-90 Y 47-51-86

cementerio de...

la Villaurrutia, es una obra que debería estar no sé, creo no hay lugar, se me ocurre una calle, el mejor teatro de México, la catedral, cualquier lugar, que será sacralizado por la personalidad de Julio Castillo, de Arrabal y de todos los actores. Es injusto que termine **Cementerio de Automóviles** en la Villaurrutia o en cualquier lugar ES INJUSTO.

resumen teatral

Han ocurrido en estos seis meses, una serie de sucesos que han colaborado en la existencia de una actividad teatral en México, como pocas veces se había visto. Al iniciar el año se nos recibe en el teatro Hidalgo con la obra de Ionesco **El Rey se muere**; dicha puesta estuvo a cargo de Alexandro y en los primeros papeles a Ignacio López Tarso y a María Teresa Rivas.

Hubo una serie de controversias desde el texto hasta la puesta en escena, repercutiendo en las actuaciones. Fue sin duda una gran producción que nos mostró un teatro con una serie de elementos de bastante calidad entre los que podemos mencionar la escenografía de Leonora Carrington.

En el mes de febrero el Xola abre sus puertas con **María Egipciaca**, de Miguel Sabido, sin duda uno de los más impresionantes espectáculos presentados en México, de gran calidad y sobre todo, el excelente regreso de la personalidad de María Douglas, quien nos mostró lo que puede hacer una figura internacional. El mismo Xola, en abril nos presenta una obra de teatro clásico de Juan Ruiz de Alarcón **La cueva de Salamanca**, en una puesta totalmente modernista bajo la dirección de Héctor Mendoza, una escenografía de Kasuya Saki y un "collage" de música popular junto con partes de Carlos Lyra. La crítica les ha reclamado en nombre del autor olvidándose la misma crítica de las condiciones propias y particulares de la comedia como género dramático.

En la Sala Villaurrutia, el joven director, Julio Castillo monta la obra de Arrabal, **Cementerio de automóviles**; sin duda una magní-



1



2



3

fica dirección, lástima que sólo se presente los fines de semana. Ojalá que su horario sea ampliado. **La buena mujer de Sechuan**, de Brecht, en una producción y dirección de Xavier Rojas. Fue transformada en comedia musical, donde hacen falta bastantes elementos para lograrla, el primer crédito lo tiene Virma González.

En el Jiménez Rueda se estrenó **Marat-Sade** de Peter Weiss, dirigió Juan Ibáñez. En el teatro Reforma, de Emilio Carballido **Los pollos pelones** bajo la dirección de Guillermina Bravo, una obra de repercusión social. El teatro de la Universidad presentó la obra **Totil Mondí** escrita por una serie de alumnos en un laboratorio de Teoría y Composición Dramática a cargo de Luisa Josefina Hernández, la puesta en escena estuvo en manos de Guillermina Bravo. **Cada quien su vida**, de Luis G. Basurto se estrenó en el teatro Iris con la dirección de Alexandro, en un montaje lleno de elementos de publicidad sicodélica.

Esto ha sido lo más importante dentro de este semestre. Para el resto del año la actividad va a aumentar considerablemente ya que se esperan grupos de teatro de varios países europeos, gracias a la gran promoción que ha tenido la Olimpiada Cultural en nuestro país. Pero esta actividad debería continuarse para hacer un público de teatro, un público de cine que estuviera siempre dispuesto a tener esa misma actividad de los que estamos trabajando en ello.



4

1—Aquí se puede apreciar lo que es un cementerio de automóviles. 2—Angélica María nos demostró en "Marat-Sade", que posee un gran temperamento y no únicamente una cara bonita. 3—Otra escena por demás dramática de la misma obra. 4.—"El Rey se muere" fue un gran acierto teatral, tanto en actuación como dirección y vestuario.

Seis meses...

por Rafael Santos JIMENEZ



Catherine Deneuve estelarizó la cinta "Bella de Día"

...han transcurrido y nada mejor que hablar un poco, acerca de lo que hemos visto en los cines este año. La distribución y exhibición cinematográficas en México se han distinguido tradicionalmente, por su absoluta nulidad. Guiados por los intereses comerciales más bajos, los distribuidores nos han ocultado constantemente una gran parte de la producción cinematográfica mundial. Sólo una mínima parte de las producciones de gran calidad mundial nos era posi-

ble admirar en nuestras salas, y esto repercutió en que, un público inteligente y educado cinematográficamente, resultase difícil de ser desarrollado.

Ultimamente esta situación ha mejorado notablemente, la censura oficial que antes se caracterizaba por su estrechez de criterio, se ha limpiado, tratando al público como seres adultos y permitiéndole admirar obras de mayor seriedad. Los distribuidores, a su vez, empiezan a descubrir que la cali-

dad no se halla reñida con el éxito.

Nuevas salas se han construido y algunas ya existentes, han sido transformadas, todas ellas se caracterizan por su lujo y tamaño, que si bien, permite la exhibición de grandes superproducciones, limitan el tipo de películas y el número de ellas se reduce. Resultando difícil la exhibición de aquellas obras que no gozan de una producción de importancia, a la vez, que lo grande de estas salas (y no un número mayor de pequeñas) crea

la situación de una escasa movilidad en las carteleras, molesta para un cinéfilo asiduo.

Esta situación será superada por sala de arte, especializada en obras de calidad y de escasa atracción masiva. Esta era una necesidad cada vez más urgente para una ciudad como la de México, que no requiere de una sola sino de un número suficientes de ellas.

Ojalá y este esfuerzo resulte un éxito, haciendo posible la apertura de más salas cuya exhibición esté guiada, más por el sentido artístico, que el comercial. Y signifiquen un jalón definitivo para elevar el nivel del público mexicano, capaz de aceptar obras de calidad (un Buñuel que dura meses en cartelera, es buen síntoma) pero viciado por la nula educación artística que reciben.

Durante el tiempo transcurrido de este año hemos podido ver un buen número de filmes de importancia, la mayoría, producciones de Hollywood, del cual vemos casi toda la producción, no así el cine



*La siempre agradable
y simpática
Doris Day se anota
otro triunfo más en su
carrera con
"Espía por error".*



*Richard Burton ofrece una gráfica demostración
de sus técnicas para imponer su recio carácter a
Elizabeth Taylor, en la obra de Shakespeare
"La fierecilla domada".*



*Elizabeth Taylor y Richard Burton en una escena
de "La fierecilla domada".*

seis meses...

europeo del que sólo vemos una mínima parte (las reseñas nos salvan un poco) y del cine latinoamericano que empieza a nacer, no sabemos nada salvo por los cineclubes) el cine brasileño cuenta ya con un nombre de importancia mundial: el combatiente realizador Glauber Rocha).

En el cine mexicano vemos un santo intento de superación, sin frutos definitivos aún pero lleno de sangre nueva y de ganas de hacer un cine inteligente. La distribución trata de ayudar a la producción nacional, principalmente con la llamada exhibición vertical, que permite una recuperación más rápida en las inversiones, aunque reduce considerablemente el número de películas en exhibición.

Cuatro grandes nombres del cine europeo han sido admirados por el público mexicano: Bella de día, el magnífico, irónico y burlesco de don Luis Buñuel. El perfecto en la forma pero controvertible Blow up, de Michelangelo Antonioni. De Joseph Losey hemos podido ver El sirviente, una de sus grandes obras, madura y lúcida visión de la sociedad contemporánea, por

ello mismo pesimista. Y La mujer casada, si bien una de las más flojas pero inteligente y bella como toda la obra de Jean Luc Godard.

Del cine europeo también vimos otras importantes obras entre ellas destaca Las arenas de Kalajari, del menospreciado talentosísimo Cy Einfield, obra realmente interesante por el rigor con que ve al hombre contemporáneo. Otros filmes interesantes fueron Los seres queridos de Tony Richardson (obra que no juzgamos muy completa) y un grupo de películas de alta calidad técnica, de gran éxito comercial pero sin mayor trascendencia como son La fierrecilla domada o El hombre de dos reinos.

Del cine americano se exhibió un importante número, por un lado están los grandes nombres de reconocido prestigio: John Houston de quien vimos dos películas Pasiones ocultas (Freud), obra bastante irregular e irrelevante y Reflejos en tus ojos dorados, obra llena de interés (sobre todo por basarse en la magnífica novela de Carson McCullers), visión realmente corrosiva de las tradiciones norteamericanas, en especial su

ejército. De Howard Hawks vimos El Dorado, divertida sátira del western (y en realidad de toda la obra de Hawks). Una hermosa comedia delirante como la obra de su realizador y con una Doris Day, desenvuelta y simpática, como nunca se le había visto. Se trata de la divertida Espía por error. Un reestreno de gran importancia fue El hombre del brazo de oro, verdadera obra maestra de Otto Preminger, sobre la que el tiempo no marca la menor huella.

Otros importantes realizadores vimos este año, entre ellos destaca el joven Arthur Penn, de quien esperamos ansiosamente Bonnie and Clyde, y de quien vimos La jauría humana obra reveladora y violenta, visión lúcida del sur norteamericano. Vimos un grupo de películas norteamericanas de gran pretensión en el tema y la realización, pero que no alcanzan mayor profundidad e inteligencia aunque sea un gran éxito de público: Al maestro con cariño, Luz de esperanza, Al calor de la noche, todas ellas son problemas básicos de nuestra sociedad, pero sin alcanzar una auténtica visión crítica de ella.



Maderería del Trabajo, S. A.

LOS MEJORES PRECIOS EN:

CEDRO - PINO - CAOBA - TRIPLAY Y FIBRACEL

ATENCIÓN PERSONAL DE SU DIRECTIVO
BRUNO SANCHEZ DIAZ

Av. del Trabajo N° 266

Tels.: 26-72-89 y 29-07-85

México, D. F.

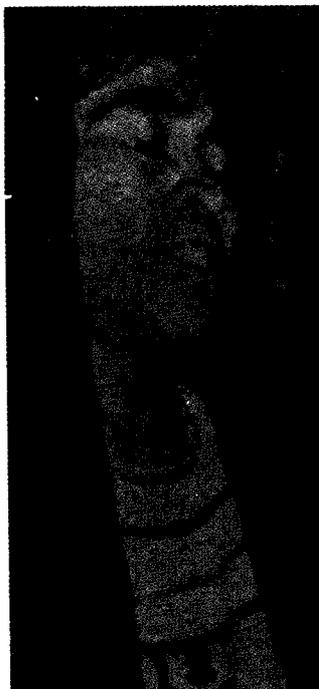
Los hongos alucinantes

por Roger DELORME

"En este país existen cierta clase de hongos muy pequeños. Crecen debajo de la yerba, en los campos o en los pantanos. Aquellos que los comen tienen alucinaciones...".

Estas palabras escritas en el año 1530 por un desconocido escritor español podrían haber sido reproducidas, literalmente, en el sensacional reportaje que publicó en 1957, una prestigiada revista norteamericana sobre el "descubrimiento" de los famosos hongos mágicos mexicanos hecho por un banquero y aventurero de Nueva York llamado R. Gordon Wasson.

Como era de esperarse en esta época de obsesión por las drogas, la noticia tuvo repercusiones considerables en los medios que se dicen intelectuales del mundo occidental. Más vivo hubiera sido el interés de esta sociedad distinguida si la susodicha revista hubiera reproducido las palabras escritas en 1829 por el escritor mexicano Bernardino de Sahagún: "Los pequeños hongos de color negro llamados teonanacatl, —escribió—, producen visiones e incitan a la obscenidad... El platillo principal que consumían los mexicanos de elevada posición eran precisamente estos hongos. Los cubrían de miel y los consumían muy temprano en la mañana cuando celebraban sus fiestas; para facilitar la ingestión bebían cacao molido. Al cabo de un tiempo sobrevenía la excitación y empezaban a tener visiones. Algunos tenían la ilusión de cometer actos sexuales, otros se veían rodeados de jóvenes y bellas esclavas..." Es probable que si estas palabras hubieran sido incluidas en el reportaje, la corriente de norteamericanos que afluyó al país, se hubiera convertido en una emigración en masa.



María Sabina

La corriente de visitantes que desataron estos hongos sagrados se ha calmado un poco, debido a que los químicos y traficantes han puesto al alcance de una clientela tóxicomana ávida y más extensa día con día, drogas sintéticas de más fácil adquisición. El puritanismo que reina en la civilización de los Estados Unidos han hecho que el pueblo norteamericano considere los placeres naturales como prohibidos. Esta es la razón por lo cual se entregaron con un frenesí desesperado a la búsqueda de placeres artificiales.

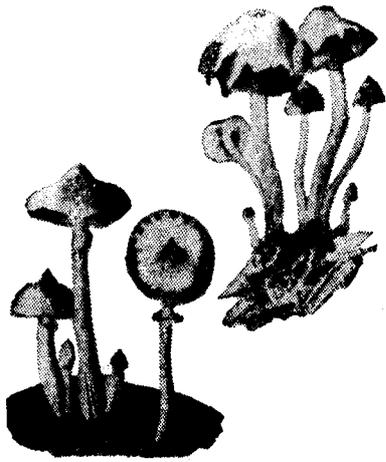
ILUSION Y RELIGION

En cuanto al motivo que impulsó al banquero Gordon Wasson a viajar en busca de los célebres hongos alucinógenos fue, según él mismo dice, de orden puramente cien-

tífico. La micología (la ciencia de los hongos) era, según afirma él, su pasatiempo favorito desde hacía varios años; por causalidad encontró una alusión sobre el culto de los hongos mexicanos en un libro español que data de la época de la colonia. Como ha sido y es para la mayoría de las drogas que ilusionan el pensamiento, el uso de los hongos alucinógenos ha estado ligado siempre a un concepto religioso en el espíritu de los indios de México y de algunos otros de Centroamérica.

Acompañado de su esposa de origen ruso, Valentina Gordon Wasson estuvo por vez primera en México en 1953. Después de consultar a los expertos de la localidad, decidió concentrar su búsqueda en el pueblito de Huautla de Jiménez, Estado de Oaxaca, en el sur de México. En aquellos tiempos el camino llegaba solamente hasta Tiotitlán del Camino, desde donde Wasson continuó su viaje en acémilas a través de un camino rodeado de selva, pasando por medio de sierras de 2,000 metros de altura. Huautla de Jiménez se encuentra a 1,800 metros de altitud, rodeado de un pintoresco círculo de montañas de una vegetación exuberante y está ligada a la civilización, hoy en día, por un pequeño, pero excelente camino.

Gordon y Valentina Wasson convivieron con los indios mazatecos de Huautla de Jiménez de 1953 a 1956. Ganando poco a poco su confianza lograron enterarse, que los ritos antiguos de los hongos sagrados se practicaban todavía, más o menos, en secreto en la región. Obtuvieron después, autorización para participar ellos mismos en las ceremonias mágicas, en el curso de las cuales se consumían los hongos suministrados por los curanderos o



Dos hongos alucinógenos.

curanderas de la localidad.

La más influyente de las curanderas de Huautla de Jiménez era María Sabina. Las sesiones de brujería que ella oficiaba eran una mezcla extraña de ritos, tomados a su vez de las antiguas religiones americanas y de la religión asiática introducida ésta, al país, por los conquistadores españoles. En una pieza sombría y llena del humo del incienso de resina de copal, María Sabina se arrodillaba delante de un primitivo altar, sobre el que se encontraban sus accesorios litúrgicos: huevos de gallina y de guajolote, tabaco verde, granos de cacao y de maíz, plumas de pájaros... Después comenzaba a entonar una cantinela triste y obsesionante. Cuando dejaba de cantar, otra mujer de

entre el público seguía cantando en su lugar. De cuando en cuando, María Sabina se levantaba y se ponía a bailar, llevando el ritmo con sus manos y golpeando con ellas sus costados, su cabeza y su pecho...

CARAVANAS Y MINUETOS

Cuando había alcanzado la cima de la exaltación, María Sabina procedía a manipular los objetos mágicos del altar, después, vertía cierta cantidad de hongos en una copa de madera y los ingería masticándolos lentamente. Enseguida hacía circular la copa entre los presentes, que algunas veces sobrepasaban el número de veinte, y todos ellos ingerían de lo que los aztecas llamaban "el alimento de los dioses". Poco tiempo después todos los fieles de este extraño culto comenzaban a sentirse igual a sus deidades.

En los artículos y entrevistas escritos por Gordon Wasson, éste da una versión de las alucinaciones producidas por la magia de los hongos sagrados. "Las visiones eran colores vivos y siempre armoniosos... Veía palacios con grandes cortes, jardines hermosos y con muros cubiertos de oro y piedras preciosas... Enseguida tenía la sensación de estar flotando en el cielo... Abajo de mí, veía paisajes de monta-

ñas, valles y desiertos cruzados por caravanas de camellos, los cuales caminaban lentamente sobre el flanco de las dunas...".

En cuanto a las experiencias de Valentina, ella creía encontrarse en el corazón de la jungla mexicana, y después transportada a la corte de Luis XV. "...un gran baile se efectuaba, cientos de parejas esplendorosamente vestidas bailaban el minuetto al compás de la música de Mozart. Arriba de nuestras cabezas, centelleaban inmensas estrellas de cristal... Cuando me acerqué a una consola vi un par de elegantes y minúsculas estatuillas de porcelana. Una representaba a mi hermana; la otra era yo misma...".

Es posible que los Wasson hayan realmente experimentado estas visiones de cuentos de hadas bajo la influencia de los hongos mexicanos, sin embargo, esta versión está escrita deliberadamente para la sociedad norteamericana; ya que no era sólo por el placer de admirar las caravanas de camellos o escuchar a Mozart que los indios de México se entregaban a la magia de los hongos sagrados. Si R. Gordon Wasson omitió el mencionar las alucinaciones y exaltaciones sexuales, las cuales son la esencia de esta brujería, fue principalmente por razones obvias. Una de ellas es la moralidad congénita de los anglosajones. Otra, es que la censura norteamericana le hubiera prohibido la publicación de su relato. No obstante, es igualmente posible que la presencia de su legítima esposa haya cortado toda inspiración erótica al banquero de Nueva York y que no tuvo en realidad más que la visión de la caravana de camellos, la cual es bastante representativa de un estado sicodélico.

LA DROGA MORTAL

En realidad, es muy raro el escuchar una opinión objetiva sobre los efectos de una droga estupefaciente o de cualquier estimulante. Inclusive, los científicos no han hecho más que expresar opiniones y llegar a conclusiones que van de acuerdo con sus ideas personales sobre la moral. Si nos basáramos, para emitir un juicio, sobre los innumerables artículos y estudios que se publican actualmente en el mundo occidental a propósito de la toxicomanía, éstos procurarían a los adeptos a las drogas, únicamente angustia, tortura, teniendo como colofón



inexorable el suicidio. Es evidente, no obstante, que de no haber personas que encontraran placer en las drogas, la toxicomanía no tendría por qué existir.

Es verdad que algunos estupefacientes acaban por encadenar a sus adeptos y pueden conducirlos al desequilibrio y al suicidio. El ejemplo clásico de este género de drogas es la heroína. Otras, por ejemplo, no engendran hábito y no tienen ningún efecto nocivo sobre el organismo humano. Los hongos mexicanos pertenecen a esta última clasificación. Si las drogas de esta categoría, que podríamos considerar como inofensivas, no representan un peligro fisiológico, existen algunas que sí provocan alteraciones de orden psicológico. Es frecuente, en efecto, que los placeres producidos por las drogas a sus adeptos, los lleven a buscar sensaciones más fuertes en otras drogas más poderosas y peligrosas aún. El número de muertes ocasionadas por los estupefacientes es de todos modos infinitesimal si lo comparamos con los decesos ocasionados por la droga que es el alcohol.

Era y es del conocimiento de los brujos, el que los hongos mexicanos poseen valiosas cualidades medicinales como más tarde se comprobó. Gordon Wasson envió algunos especímenes a un laboratorio en Suiza, en donde fueron objeto de exhaustivos estudios y análisis. Los químicos suizos aislaron el principio activo: un alcaloide similar a la mescalina, un extracto alucinógeno del cacto mexicano llamado *Peyotl*; y del célebre LSD que es una sustancia extraída originalmente de la semilla del centeno. Finalmente en 1959 sintetizaron este alcaloide bajo la forma de un polvo blanco cristalino al cual nombraron *psilocybina*.

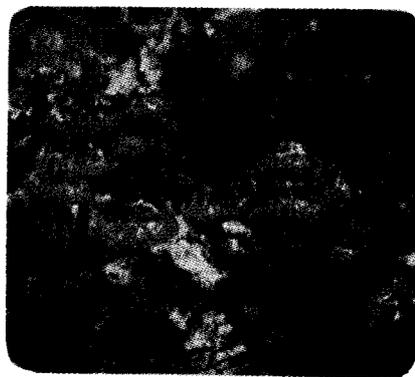
Esta droga completamente nueva ha sido desde entonces experimentada en numerosas clínicas y hospitales psiquiátricos en el tratamiento de la esquizofrenia o la incoherencia mental, la forma más grave de lo que nosotros llamamos familiarmente locura. Numerosos pacientes han reaccionado favorablemente al tratamiento a base de *psilocybina*, la cual provoca en las emociones y sentimientos humanos cambios profundos, pero bien orientados. Esto coloca a este producto en la clasificación de las drogas sicológicas, palabra muy en boga para designar el efecto de modificación que tiene sobre el espíritu, por me-

dio de agentes químicos.

ANTIGUOS CONOCIMIENTOS

Si los antiguos mexicanos llamaban a los hongos mágicos "el alimento de los dioses", los conquistadores españoles los consideraban como elemento del mismo diablo. En un libro escrito en 1543, el hermano Andrés de Olmo escribió a propósito de un jefe azteca: "Reverenciaba grandemente a los dioses y cuidaba en extremo de los templos y las ceremonias; ordenaba también que jóvenes de ambos sexos bailaran en los templos y que cubrieran sus suelos con rosas y otras flores y ordenaban que danzaran constantemente delante de él... Después de comer los hongos, que les hacían perder los sentidos y tener visiones, el diablo los poseía...". Otra interesante alusión histórica sobre los hongos sagrados fue hecha a propósito de la coronación del emperador Moctezuma II en el año de 1502 por el conquistador Diego Durán: "Cuando los sacrificios hubieron terminado y el templo quedó cubierto de sangre, los indios se dispusieron a comer hongos crudos, los cuales les provocaban la pérdida de los sentidos y los ponían en una condición peor a la que hubieran tenido si hubieran bebido mucho vino. Por el efecto de los hongos, tenían visiones en donde el porvenir les era revelado y el demonio les hablaba en medio de la embriaguez que los dominaba..." Los sacerdotes aztecas habían sacrificado ese día doce mil víctimas humanas y hubo ocasiones en que sacrificaban a más de veinte mil en una sola ceremonia. Esta cruel religión fue erradicada completamente por los españoles.

Los antiguos rituales indígenas se extinguieron prácticamente debido a la implantación de la nueva fe, sin embargo, algunos sobrevivieron en algunos rincones inaccesibles de la selva, tales como el de Huautla de Jiménez actualmente. "El descubrimiento" de este culto de los hongos sagrados después de cuatro siglos de olvido, fue el mérito de Gordon Wasson incorporando así a la farmacopea moderna de todo el mundo estas fascinantes criptógramas. Es de mencionar que los hongos mágicos y sus efectos alucinógenos eran ya viejos conocidos de las autoridades locales y de los botánicos mexicanos. Es muy probable que hayan quedado atónitos por el escándalo provocado por los nor-



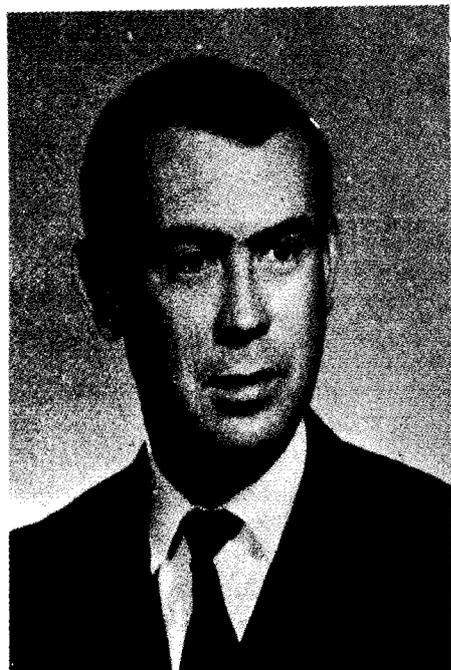
Los hongos de las ceremonias.

teamericanos a propósito de esta antigua costumbre. En efecto, México es un país que produce diversos estupefacientes, sin embargo está libre prácticamente "del problema de la droga", que es una verdadera calamidad nacional en Estados Unidos y varios países de Europa hoy en día.

EXPERIENCIAS PELIGROSAS

Un hecho que ha sido olvidado debido a la novedosa labor periodística y literaria de Gordon Wasson, es que el consumo de los hongos ha sido y es aún practicado regularmente en muchas otras naciones, aparte de la de México, inclusive en varios países de Europa. Hongos de diversas especies han sido consumidos desde hace mucho tiempo en el continente asiático, así como también otras drogas que nos son más familiares. Es de notar, que este consumo de drogas de diferentes clases no había causado ningún problema en este continente sino hasta que los ingleses vinieron a hacer de este consumo una calamidad.

Hoy en día, los hombres de algunas tribus de los bosques de Siberia consumen ciertos hongos que tienen propiedades alucinógenas. Una costumbre similar existió antiguamente en Noruega y ejemplos de esta práctica, han sido encontrados en Escandinavia en la época moderna. Un siquiátra alemán llamado Walter Leonard tiene conocimientos de que sesiones secretas en las que se consumen hongos mágicos son celebradas actualmente en Alemania. Otros científicos piensan en realidad que los hombres de todos los países en donde crecen los hongos, han experimentado desde tiempos inmemoriales las alucinaciones provocadas por éstos, así como también experimentaban con toda clase de vegetales envenenándose en el curso de este agradable experimento...



Rafael Ramírez Heredia

Tiempo

Rafael Ramírez Heredia, nació en México, D. F. el 9 de enero de 1939. En 1964 terminó la carrera de Contador Público; pero desde esa misma fecha no la practica.

En 1965 publicó un libro de cuentos intitulado *El enemigo* y en 1967 una novela *El ocaso*.

Ha colaborado escribiendo cuentos en la sección cultural del diario "Ovaciones" En "El Herald Cultural", en la revista "Diners Club", en "El Cuento" (revista de Imaginación).

Es el encargado de la Sección Bibliográfica de "El Sol de Tampico".

Próximamente publicará un libro de cuentos *Fuga de letras* y una novela *Solsticio de Verano*.

Los dedos de Uma recorrieron lentamente los bordes raspados de la laja. Desde hace cuanto que Uma, en las mañanas, recorría los bordes del risco, esperando ese algo que le indicara que la piedra triangular podía ser mejor utilizada, pero los cabos de la mente no se ataban y él se sentaba, en las mañanas, para revisar la triangular piedra que lo acompañaba desde hace cuanto.

El sonido de la garganta del otro, hicieron que el hombre dejara de palpar la piedra y se incorporara. Otros venían bajando ya de la escarpada colina y Uma se unió a ellos para iniciar el viaje hasta cerca de las arenas calientes que nadie de su tribu se había atrevido a pasar.

A Uma no le importó que en las cuevas alguien lo esperara, y se fue siguiendo la huella del de adelante que seguía la huella del de adelante que seguía la huella del de adelante... Largo rato los hombres caminaron. El que iniciaba la fila guió, llevando en la mano una piedra muy parecida a la de Uma. De pronto la fila se detuvo. Los hombres se colocaron en cucullas. Esperaron. Alguien le indicó a Uma que se moviera para el lado de las rocas. Uma se cubrió tras una de ellas. Otros hombres corrieron para el lado

sin horas



contrario fijándose en el cuerpo del que había ido adelante. El sonido era cada vez más fuerte. El largo animal apareció frente a Uma. Los hombres corrieron hacia él y Uma se vio, de improviso en medio del polvo y de los gritos. Los hombres de arriba de la loma, lanzaban grandes piedras redondas. Los hombres de cerca de Uma esperaban. El animal había recibido ya algunos golpes y la sangre salía como un río manso por las escamas de su cuello. Alguien, de cerca de él corrió hasta la bestia e intentó golpearla con una piedra triangular igual a la que Uma acariciaba todas las mañanas. El animal alcanzó al hombre con la cola y éste cayó cubierto de gigantescas estrías rojas. Los pedruscos redondos seguían cayendo desde lo alto y Uma seguía esperando tras la gran roca. Los dedos corrieron de nuevo por los bordes de la triangular piedra, mientras los oídos le molestaban con el ruido que el animal emitía. Uma brincó hacia adelante cuando vio que el cuerpo del largo animal caía. Cerca de éste, Uma levantó el brazo armado de la triangular guija, pero en ese momento el animal barrió la tierra con la cola y él cayó golpeado en las piernas. Uma se levantó con dificultad pero iba ayudado por el brillo

iracundo de sus ojos casi cubiertos por el espeso vello; buscó la piedra en medio de tantas otras en el suelo. No la vio, pero sí se pudo dar cuenta que los hombres se acercaban cada vez más al caído animal y a Uma le seguía doliendo el golpe y el brillo de sus ojos no lo abandonaba. Uma vio el largo tronco, lo levantó, tomándolo de una punta, hasta más arriba de sus hombros. Uma levantó el largo tronco y corrió hasta el animal que aún gritaba y barría el polvo con la cola. Uma fue hacia él con el dolor punzándole las piernas y cuando estuvo cerca alzó el tronco pero las piernas fallaron y fue hacia adelante para caer. Al levantar la cara, se dio cuenta que la punta del tronco había hundido la carne del animal y los demás hombres ya se encontraban sobre la bestia cortándola con piedras triangulares iguales a la que Uma había perdido antes de encontrar el tronco largo y con una punta fina que ahora se escondía en el cuerpo del animal que iba siendo cortado. Uma se incorporó.

Se apoyó en las piernas que dolían. Jaló hacia atrás. La madera resistió pero al fin, pintada de rojo y caliente, salió de su escondite para quedarse quieta mientras Uma observaba sentado, puliendo con el dedo os-

curo y grueso la afilada punta. Largo rato la miró hasta que los gritos de los hombres le indicaron que tenía que regresar. El animal se veía roto y amorfo en manos y brazos de los que lo llevaban. Uma cooperó pero sin soltar el tronco. Al llegar a las cuevas, los demás seres salieron hasta los linderos de la colina. El animal fue colocado en medio, y los hombres brincaron sobre él. Uma olvidó el tronco y sus quijadas se movieron mientras sus manos sostenían pedazos de animal ya sin gritos y sin cola que barriera polvo, piernas y cuerpos.

Uma tuvo mucho trabajo antes de poder conseguir otra piedra angular como la que había perdido. Tuvo mucho trabajo antes de poder repasar los filos con los dedos, pero cuando de nuevo lo hizo, su mente corrió hasta el día que había perdido su primera piedra. Largos días pasó frente al árbol encajándole una madera que había conseguido cerca de su cueva. Largos días pasó observando, con sus grises ojillos casi juntos, cómo la madera y la piedra terminaban o principiaban en pico.

Cuando los hombres salieron de nuevo, Uma, aparte de su triangular roca, llevó consigo una madera larga y con una punta más delgada que la otra.

SIEMPRE HAY UN PORQUE: ¿POR QUE DEBE USTED ANUNCIARSE EN LA REVISTA **NORTE**?

PORQUE

ESCRIBEN EN ELLA LAS
MEJORES PLUMAS DEL
MUNDO HISPANICO.

LLEGA A LECTORES DE
ALTO PODER ADQUISITIVO.

ES DIGNA DE ENTRAR A
SU HOGAR.

SU CIRCULACION ES
EFECTIVA.

EMPRESAS DE PRESTIGIO
SE ANUNCIAN EN SUS
PAGINAS.

SU MENSAJE PUBLICITA-
RIO SIEMPRE ESTA VIVO,
POR SER UNA REVISTA
QUE SE CONSERVA.

¡LOS ANUNCIOS DE **NORTE VENDEN!
¡ANUNCIESE EN **NORTE**!**

tiempo sin...

Cuando brincó sobre el animal hundió la madera antes de golpear con la piedra, pero la madera se rompió sin que su punta penetrara en la epidermis del animal caído. Cuando Uma sintió entre sus quijadas el sabor dulce de la carne, olvidó el tronco y la piedra.

A partir de ese día, Uma siempre fue con la piedra y la madera puntiaguda. Algunas ocasiones la madera servía, otras no, pero siempre Uma olvidaba si había o no servido cuando en cuclillas comía la carne de sabor dulce que manchaba las manos y los vellos del tórax.

Fue tan fácil, que Uma olvidó cuanto lo había pensado. ¿Pensado? Una mañana jugando con la piedra, con la madera y una liana, logró amarrarlas y golpear al árbol sin que la madera se torciera, sin que la piedra se rompiera y sin que la liana dejara de unir los objetos. Todavía salieron muchas veces a gritar con los animales, antes de que Uma, con su arma en la mano, encabezara la hilera de hombres e hiciera la señal que todos los demás hombres esperaban. Uma comió primero dejando reposar el arma junto a su cuerpo. Jaló a quien quiso para que le acompañara y quitara ese calor que Uma sentía entre los muslos. Encajó con fuerza cuando alguien deseó caminar al frente de la hilera. Madera y piedra, amarradas.

El animal cayó y Uma levantó su arma gritando. Regresaron con el animal sin que Uma cargara nada. Usó su arma para señalar qué pedazo quería. Usó su arma para llevárselo cerca.

Uma levantó su arma y enseñó los dientes antes de cerrar los ojos.

II

La nave giró 180 grados antes de descender en el brillante patio de la Comandancia General. El oficial fue saludado por los guardias con el puño derecho recargado sobre las costillas. El oficial general subió los peldaños de la escala y entró en el recinto. Se detuvo un mo-

mento frente a las computadoras que examinaron su peso, su olor, así como cotejaron el análisis de sus fibras. La máquina dio la respuesta, y el oficial general siguió de frente después de haber pasado el examen.

La sala de juntas se encontraba repleta de militares de alta graduación. Los uniformes brillaban tranquilos cuando el oficial general entró por la puerta que se alzó sin ruido. Los hombres se levantaron y saludaron. El oficial general juntó los talones y su vestido de fibras sintéticas se amoldó perfectamente a su cuerpo.

—Señores, —la voz del oficial general corrió por la larga mesa de juntas; los aparatos de sonido almacenaban la voz del oficial, para después retransmitir los trozos que las máquinas juzgaran más convenientes para la sicología de las masas... las negociaciones se han estancado... Es pues inminente el estado de guerra... He informado al Alto Mando Supremo que es necesario tomar todas las medidas que se crean necesarias... las Gran Mag Comp., están trabajando para poder disponer de una gran cantidad de obleas InfraHl... En lo relativo a los refugios, las máquinas J8Int están cavando a toda prisa y suponemos que...

La voz del oficial corrió por la sala de juntas durante largo rato. Habló de los refugios y de las obleas para prolongar la vida indefinidamente y de los armamentos que se usarían y de los dispositivos especiales y de la colocación de los artefactos nucleares y de la seguridad del Alto Mando Supremo y de la necesidad de que todos estén perfectamente de acuerdo con lo que las computadoras indiquen y habló y habló, mientras las registradoras llevaban su voz hasta las computadoras y éstas corregían o aumentaban para poder retransmitir lo dicho a los hombres y mujeres que se encontraban en las fábricas o en las oficinas o en los grandes campos para ejercicio mental. Las medidas de seguridad son perfectamente conocidas por todos ustedes. Nuestro embajador está realizando verdaderos esfuer-

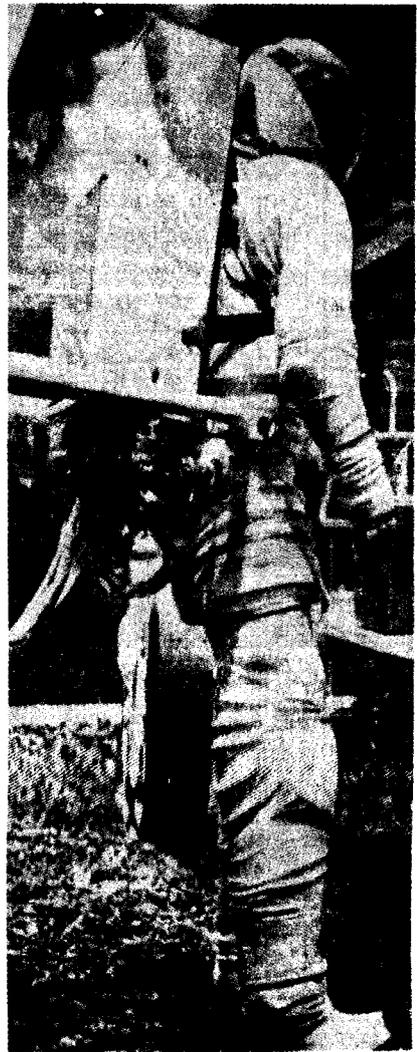
zos porque las negociaciones sigan un camino más adecuado. El Alto Mando Supremo ha juzgado pertinente tomar las siguientes medidas, que fueron previamente aceptadas por las G7-Mp... —la voz del oficial general enumeró las medidas adoptadas mientras los hombres de uniforme pensaban que eran muy razonables y que pronto cada quien estaría al mando de seres, máquinas, y dispuesta la mente a la batalla. La voz del oficial general cesó. Los de uniforme hicieron preguntas y después abandonaron la sala de juntas para arreglar todo lo necesario. Estaban citados algunas horas más adelante para informar ellos y para que les informaran el resultado de las últimas gestiones de su gobierno.

Los magnavoces repitieron lo que las máquinas aprobaron y la gente supo que pronto deberían llevar a cabo lo que en otras ocasiones habían realizado en simulacros. La entrada a los refugios. La acumulación de gas, de obleas. La sincronización de movimientos; la fórmula para salir cuando hubiese acabado todo. Las disposiciones para la larga espera. El acomodo a la vida subterránea, gris; con el olor de los cuerpos sin escaparse.

Al atardecer los militares aguardaron de nuevo la llegada del oficial general, éste arribó sin denotar ningún sentimiento en el rostro.

—Señores, a medianoche principiará la guerra.

Los militares escucharon la noticia sin inmutarse. Tomaron las medidas. La voz del oficial general corrió por la sala de juntas. Las máquinas la registraron. Los militares ocuparon sus puestos. Los civiles ocuparon sus puestos. Cansadamente, hablando sólo lo esencial, bajaron a los refugios. Acomodaron sus pertenencias. Las luces de las ciudades fueron cada vez más tristes. Las calles se llenaron de silencio. Los últimos autos con amplificadores de sonido cruzaban las avenidas adornadas con papeles y basura dispersa. Las horas se acercaban a la hora. Las entradas a los refugios se cerraron. Afuera, los seres suicidas se estiraron en sus camas o asaltaron los depósitos



de moneda o bebieron sin levantar la vista del mostrador e iniciaron con furia el último ataque amoroso de la superficie. Los militares están listos. El oficial general redactó, detalladamente los informes para el Alto Mando Supremo. Las máquinas, después de unos minutos, aprobaron las medidas adoptadas. El oficial general dio la orden, y las pesadas puertas que defienden los cuartos donde están los detonadores disfrazados de inocentes botones rojos, se abrieron. Los cuartos se llenaron de gente silenciosa. Los relojes luminosos seguían moviéndose. El oficial general y su segundo se sentaron en los divanes giratorios, esperaron. Los hombres de uniforme salieron de los cuartos. Frente al oficial y su segundo, estaban los botones. El silencio gritó en las ciudades. Cuando el tiempo llegó a las doce, el oficial general del Alto Mando Supremo, con gesto cansado, principió a apachurrar los redondos coloreados objetos marcados con números de oscuro color, mientras las bocas de las armas se abrían para dejar pasar su contenido.

Uma apretó el último botón rojo y enseñó los dientes antes de cerrar los ojos.

El hombre comunero ibérico

por Manuel LIZCANO

Abarcando todas nuestras características diferencias de pueblos nacionales o regionales, lo que nos identifica en común a los países de cultura ibérica es todo un gran patrimonio de herencia, memoria y voluntad de futuro colectivas, claramente diferenciador con respecto a las otras grandes familias de pueblos históricos de nuestro tiempo. Y como la clase social del pueblo trabajador, rural y urbano, ha conservado intacta y viva esa herencia cultural en nuestros países, y no han consentido en su sometimiento y desvirtuación, primero burguesa y ahora marxista, se ha llegado a operar este prodigio de que en nuestra sociedad sea ahora posible emprender una gran obra de integración o reintegración común. Desde esta perspectiva nuestro actual proceso de integración, no ya "latinoamericana", sino ibérica, no parece ser otra cosa que el momento límite en que nuestras élites dirigentes, al borde de la desintegración final, han podido ya empezar a cobrar conciencia firme de la complementaria función de cada una de nuestras partes nacionales en la global sociedad ibérica. La alternativa que se ofrece frente a este objetivo no puede ser otra más que la condición de víctima inerme, por parte de cada uno de nuestros países insolidarizados, con respecto a cualquiera de los poderes internacionales que se haya visto impulsado a establecer un hecho imperial en el mundo contemporáneo. Esto es lo que ha ocurrido con los dos grandes imperios establecidos

después de la segunda guerra mundial por los Estados Unidos y la Unión Soviética.

A este respecto no puede ignorarse que en una sociedad industrial y científica como ésta en la que ha ingresado ya la humanidad, sólo se permite situaciones de independencia real a las grandes comunidades humanas, de la magnitud de los Estados Unidos o la Unión Soviética, o superiores todavía. De ninguna manera podrán mantenerse independientes los pueblos de treinta o cincuenta millones de personas. Pues bien: la sociedad china. Aunque teniendo a su ibérica rebasa ya ampliamente los trescientos millones. Es prácticamente la mitad del gran coloso colectivo que representa la sociedad china. Aunque teniendo a su favor, en estos umbrales de la civilización científica del futuro inmediato, su radical condición occidental, enriquecida con la formidable síntesis ecuménica de su mestización indo-afro-ibérica.

Por todo ello, tenemos derecho a preguntarnos si esta integración que hoy comienza a manifestarse en nuestros países, y de modo muy concreto en el área iberoamericana, a manera de una necesidad de supervisión conjunta y solidaria que permita una cierta independencia y evite las situaciones típicamente coloniales, es en realidad una integración, o no se trata más bien de una verdadera reintegración de la sociedad ibérica preexistente a nosotros y que viene desde atrás; en la cual la decisión o escisión de sus Esta-

dos actuales dataría simplemente de una guerra de secesión particular cuyos resultados estarían siendo sometidos ahora a la oportuna revisión crítica y racionalizadora.

Un análisis evolutivo de la sociedad de países de habla española y portuguesa nos pone de manifiesto que nuestras sociedades nacionales del presente estuvieron unidas con anterioridad, en una época de gestación estructural en la que se fraguaron las características respectivas de cada una de ellas. Características evidentemente críticas, y necesitadas en muchos aspectos de un juicio revisionista o negativo desde nuestras perspectivas actuales. Pero no desde todas, ni mucho menos. Y en cualquier caso, lo que es evidente es que estuvieron integradas entre ellas. Cuando comenzaron la experiencia contemporánea de su estructuración como unidades independientes entre sí, empezando por la propia España peninsular, nadie puede afirmar la banalidad de que ninguno de estos países comenzara propiamente a existir. Cada uno de ellos tenía detrás ya —todos exactamente igual que la originaria España peninsular—, un milenio entero y macizo de patrimonio cultural acumulado, perfectamente comunicable entre todas las partes del conjunto; de manera que sus grandes mitos literarios, sus grandes construcciones éticas y filosóficas, religiosas, artísticas, de folklore, de tradiciones y costumbres, intelectuales y científicas, llegaban a constituir un efectivo patrimonio o herencia co-

El profesor Manuel Lizcano es una de las personalidades de la sociología hispanista. Profesor de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Madrid, director del Centro de Prospección Social en el Instituto de Estudios Sindicales, Sociales y Cooperativos, y artífice de las más valiosas revistas que se editan en dicho Instituto —del que es director el caedrático de Filosofía de la Universidad Central de Madrid, don Adolfo Muñoz Alonso—, es un extraordinario líder de la cultura iberoamericana que integran la juventud creadora de nuestra generación. Esta es la primera contribución a nuestra revista **NORTE** con cuyos fines se identifica.

mún, transmitido a través del idioma, de las creencias y consensos colectivos. Respecto de una sociedad de tan rica y valiosa herencia nunca dimitida, ¿quién sería capaz de afirmar honesta y racionalmente que había sido nunca una sociedad subdesarrollada? ¿Era quizás un dato de ese pretendido subdesarrollo el hecho de que en el siglo XVIII las ciudades importantes de ese conjunto —y no precisamente Madrid, pues no se trataba de ningún "imperio" al estilo alienador de la sociedad mundial de los últimos decenios, sino México o Lima, por ejemplo—, fueran urbanística y monumentalmente superiores a París o a Londres, y no digamos en aquel entonces a Washington o a Nueva York; o al nivel de vida social del que eran características inconfundibles una sabiduría popular, una cortesía de vida, un refinamiento civilizatorio de costumbres, unas escuelas artísticas y una experiencia universitaria tan valiosas como las europeas e incomparablemente superiores a la naciente sociedad norteamericana?

Recuérdense que nuestras realizaciones sociales precisamente de tipo comunal, tales como la inmensa red de comunidades indígenas en los virreinos de Perú o de la Nueva España, o la estructuración de la sociedad filipina, o la región comunera de Mojos y Chiquitos en Bolivia, o las Siete Ciudades comunales guaraníes que habían constituido una realidad tan importante en la literatura y en la vida intelectual del siglo XVIII que

el mito del buen salvaje, por ejemplo, sólo pudo basarse en las noticias que los viajeros traían a la Europa, culta dieciochesca, acerca de la existencia de comunidades de vida felices, legendarias y sin embargo, reales, en todo el vasto sistema de las comunidades indígenas ultramarinas, extraeuropeas, el Estado indiano constituido por España. Este sistema, nunca se hubiera desplomado por sí mismo en base a sus meras contradicciones internas. Fue preciso un impulso foráneo extraordinariamente vigoroso para destruirlo violenta y militarmente casi siempre, como fue típicamente el caso de la experiencia guaraní, en la que tuvieron que emplearse a fondo las sociedades y poderes secretos que acababan de apoderarse, hacia dos generaciones, de las Cortes de Madrid y de Lisboa.

El móvil de esta lucha sectaria y autoaniquiladora hay que buscarlo en el empeño tenacísimo de nuestras oligarquías, tanto peninsulares como criollas, de desarraigar, hasta sus raíces en sentido literal, el modelo de vida que había dado lugar, desde el siglo X en que nace históricamente el pueblo ibérico en su primitiva dimensión peninsular, a nuestra sociedad histórica y culturalmente comunera. Sin embargo, aunque este empeño de nuestras oligarquías llegó a alcanzar los resultados trágicos y marginadores de todos conocidos, constituyó un completo fracaso en cuanto a su propósito fundamental de desnaturalizar culturalmente a nuestros pueblos. Sólo en las

zonas de frontera de la sociedad ibérica global, tales como Filipinas o Puerto Rico, o la arcaica población de las regiones andinas, sus maniobras de estancamiento o desvirtuación cultural, con la necesaria "ayuda" extranjera casi siempre, ha podido alcanzar resultados de auténtica gravedad. Pero hoy todavía el 20 por ciento de la población peruana, por ejemplo, según cifras de los últimos censos nacionales de hace apenas diez años, seguía censado como "comunero", tras de haber sufrido la desamortización anticomunal del siglo XVIII; todavía se mantiene una memoria colectiva tan clara acerca de la riqueza de su patrimonio comunal anterior —arrebatado hace sólo muy pocos decenios, apenas dos o tres generaciones—, que al producirse las ocupaciones de haciendas en el Cuzco hace año y medio, invariablemente todas las comunidades indígenas que bajaban de las laderas erosionadas y marginales de los montes para ocupar en los valles feraces las haciendas de los gamonales, llevaban siempre consigo los títulos de propiedad, transmitidos generación tras generación por sus caciques o alcaldes, otorgando las tierras del valle a sus pobladores y descendientes, en documentos extendidos por los reyes de España en los siglos XVI o XVII. Con mucha frecuencia, en cambio, los actuales hacendados ni siquiera se habían preocupado de inscribir propiedades, tras las operaciones de despojo ilegal que habían supuesto la

mencionada desamortización anti-comunal en la Península, en toda Iberoamérica y Filipinas.

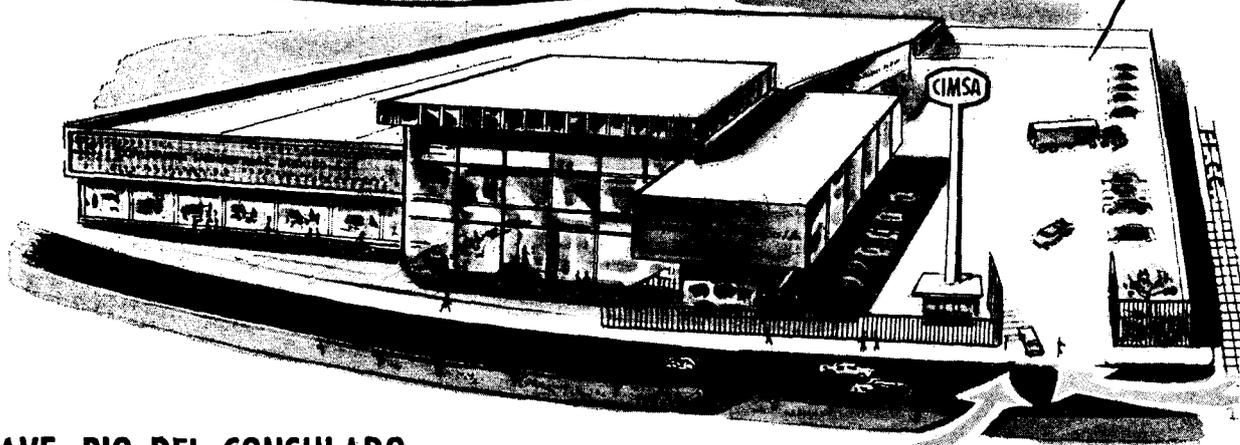
Esta sociedad comunera de los países ibéricos había llegado a configurarse así a partir de la época originaria de la Reconquista peninsular, en la que se establecieron los fundamentos de su organización social en comunidades populares agrarias, verdaderas repúblicas locales confederadas, anteriores, como es bien sabido, en un siglo, a la Carta Magna inglesa. Con la diferencia de que en ésta el único avance social político consistió en lograr los barones, los nobles, su reconocimiento como poder equiparable al del rey en su actuación corporativa. Avance político bien elemental cuando se le compara con el establecido en la Península desde el momento mismo en que, tras aparecer las lenguas romances ibéricas —el castellano, el gallego, el portugués, el catalán, etc.—, paralelamente al desarrollo de los estilos populares románico y mudéjar, el asentamiento de la población de la Reconquista se hace en forma de verdaderas comunidades libres de hombres libres, Comunidades de ciudad y tierra cuasi soberanas, atenuadas a sus respectivas cartas constitucionales de derecho, de ámbito local o regional. En este

verdadero constitucionalismo foralista y comunero, es la comunidad misma de los vecinos la que autodetermina y autogobierna la vida política desde sus asociaciones de base; y no los nobles, pues la nobleza feudal en sentido propio presenta un fenómeno muy tardío en la estructura social ibérica medieval, y sobre todo en Castilla, núcleo que forja históricamente nuestra actual sociedad de habla española y portuguesa. En aquella situación comunera originaria, no son las agrupaciones de nobles, de aristócratas, sino las comunidades de los vecinos y de las poblaciones regionales, las que llegan a exigir al monarca que jure los fueros de sus libertades colectivas, como contrapartida a su propio juramento de lealtad a la Corona.

Es la entera sociedad ibérica, primero peninsular y luego ultramarina, la que se identifica a sí misma como sociedad comunera dentro del mundo occidental, a partir de este tipo originario de pactos de cosoberanía, en los cuales las comunidades de vecinos o pobladores libres han sabido imponer al gobierno monárquico de corte visigótico anterior el hecho y el reconocimiento jurídico de su propia función de autogobierno contenido real de la cual es el régimen de propiedad común de

los bienes municipales por parte de los vecinos mancomunados, así como la proyección política representada por el hecho de que todos los vecinos son trabajadores, o sea "villanos", al mismo tiempo que caballeros en las milicias concejiles que pueblan la tierra reconquistada y hacen en ella los nuevos asentamientos. Este tipo peculiarísimo de "caballero villano", definido sólidamente por Sánchez Albornoz, no necesita de otra cosa para afirmar su condición de hidalguía extendida en principio a la totalidad de los estratos populares, más que la simple posesión de su caballo y de su espada. En este tipo radical de hombre heroico —antiburgués, antimachiavélico, antirracionalista, antiabsolutista, antiutilitario—, que es el hidalgo comunero, están todas las raíces del doble mito quijotesco y del hombre libre en el grupo libre asociacionista. Frente a este tipo de protagonista histórico que representa el hombre comunero ibérico, se alza dialecticamente, desde los burgos o municipios continentales de la sociedad anglo-europea, el tipo del antihéroe burgués, que crea la otra modalidad fundamental de Occidente: la sociedad burguesa, desdoblada más tarde dialecticamente en su propia polarización marxista.

COMPAÑIA INDUSTRIAL MEXICO, S.A.



AVE. RIO DEL CONSULADO

No. 715 (JACARANDAS)

DONDE USTED SERA MEJOR ATENDIDO

TEL. 47-55-00
CON 10 LINEAS
APDO. POST. 42160
MEXICO 4, D. F.

Especialidades Industriales y herramientas de corte y precisión



La destrucción como poesía

por Luis Javier GARRIDO

Cuando el año pasado el jurado del XXII Festival Internacional Cinematográfico de Venecia concedió el afamado Leone D'Oro a la película *Bella de día* de Luis Buñuel, consideré que se trataba de una coyuntura apropiada para recordar la obra del afamado cinedirector aragonés. No es un descubrimiento señalar que la obra de Buñuel ocupa un lugar muy destacado en la historia universal del cine, mas como es común en nuestro medio elogiar sin límites como atacar sin fundamentos, debe de hacerse un sereno balance de la obra buñueliana. Desde *El perro andaluz*, realizada en 1928, hasta su última película he-

cha en Francia, que tan encontradas opiniones despertara, la filmografía de Luis Buñuel comprende 27 películas, de las cuales 20 han sido realizadas en México. Varias de ellas han obtenido lauros en festivales internacionales y su talento artístico, sin menoscabo de duda, ha sido reconocido en todas partes. Pero ¿cuáles son sus máximos aciertos?, y ¿cuál puede ser su más importante aportación al arte cinematográfico?

El perro andaluz y *La edad de oro*, sus dos primeros filmes, fueron realizados, ambos, con la colaboración de Salvador Dalí. En esos dos cortometrajes surrealistas nos

brinda visiones de hermoso horror que son un repudio a ciertos peligros de la civilización. A pesar de que carecen de unidad, estos dos cortos (el segundo de ellos prohibido en España por violentas manifestaciones) son verdaderos poemas realizados con una fotografía agresiva de cruel belleza. *Tierra sin pan*, hecha en España en 1932, es un documental sobre el desierto asturiano de la región de Las Hurdes, un formidable testimonio musicalizado con Brahms, que mucho recordaría yo después al admirar un excelente cortometraje de un hijo de Buñuel. Un elocuente silencio de catorce años —a consecuencia de la guerra—, nos habla de los avatares humanos del artista tras ese admirable trabajo de tres películas hechas en España (su gran pasión) con temas españoles, hombres españoles y paisaje español. La Guerra Civil habrá de cambiar su evolución artística: luego de una prolongada estancia en los Estados Unidos, a su llegada a México no tiene más recursos económicos que sus conocimientos cinematográficos y su sensibilidad de creador, y se dedica a filmar.

Muchos le reprocharán tiempo después esos años, de 1946 a 1954, en que salvo un filme: *Los olvidados* —que además por sí sólo constituye una justificación a ese período—, no realiza nada al nivel de su verdadera capacidad poética. *Gran casino* (1946), *El gran calavera* (1949), *Susana, carne y demonio* (1950), *Don Quintín el amargao* (1951), *Una mujer sin amor* (1951), *Subida al cielo* (1951), *El bruto* (1952), *Robinson Crusoe* (1952), *El* (1952), *Abismos de pasión* (1953), *La ilusión viaja en tranvía* (1953) y *El río y la muerte* (1954) son sus creaciones de esa época. Casi todas ellas observan el influjo del cine mexicano de los cuarentas y cincuentas: infinidad de concesiones al público popular, melodramas intrascendentes, figuras de interés taquillero y una rapidísima labor de filmación y edición que, salvo muchos detalles en los que se atisba su genio, no son obras dignas. Dirige a actrices como Irasema Dilián, Lilia Prado, Arturo de Córdova y Pedro Armendáriz. Es, se puede afirmar, uno de tantos en la cinematografía nacional. Aunque *El* y *Robinson Crusoe* sobresalen del resto de su trabajo, con formidables aciertos la tónica media es de mediocridad.

Los olvidados es un caso insólito en este período. Realizada en 1950, con actores sin fama, esta película

le valdrá un Premio Especial en el Festival de Cannes de 1951 y una mención por el conjunto de su obra. Al presentar momentos en la vida de jóvenes miserables que viven en la ciudad de México, plasma una dolorosa realidad en forma cruda. Se atisban muy pocas esperanzas; pero la ternura, la dulzura y la piedad se manifiestan. En ese medio suburbano donde niños y jóvenes viven el desamparo del olvido, realiza su primera gran película mexicana. En ella, como señala Emilio García Riera, "alcanza las más elevadas formas del realismo social" Cine de protesta, cine de denuncia, en el que casi como en toda su obra, nos ha de hablar del sufrimiento de los humildes. En esta película realista, los momentos surrealistas vivirán en los subconscientes anhelos de esos jóvenes.

En 1955, con *Ensayo de un crimen*, interpretada por Ernesto Alonso, Miroslava Stern, Rita Macedo y José María Linares Rivas, sobre una novela de Rodolfo Usigli, con el pretexto de presentar la vida criminal de Archibaldo de la Cruz, logra escenas surrealistas de admirable perfección en una cinta de no pocos méritos. A esta realización seguirán *Se le llama la aurora* (1955) realizada en París, con Lucía Bosé y George Marchal y la coproducción francomexicana *La muerte en este jardín* (1956), en las cuales no logra plenamente su propósito.

La realización de *Nazarín* en 1958, basada en la famosa novela de Benito Pérez Galdós, marca otro de sus momentos estelares. Acompañado nuevamente por la cámara de Gabriel Figueroa (*El y Los olvidados*), quien le ayuda a crear el ambiente de un mundo medieval perdido, y con las actuaciones de Francisco Rabal, Rita Macedo, Marga López e Ignacio López Tarso, trata el tema de la santidad terrestre. En ese universo de mendicidad, más hispano que mexicano, los hombres llegan a las peores ignominias. "Se trata de una cinta profunda y auténticamente cristiana, si no por el espíritu de su realizador, sí por la impresión profunda que marcará en las almas de buena voluntad", escribe Jean Rochereau. Y es verdad: a pesar de lo que pueda tener aparentemente de antirreligiosa o de escéptica, los temas de la caridad, el bien terrestre, el idealismo negado por el realismo, la purificación religiosa y la corrupción de los valores, están tratados con maestría y vigor, pues lo importante es "denunciar la triste condición de los



La bella francesita Catherine Deneuve en una escena de "Bella de día" dirigida por Buñuel.



Expresión magníficamente bien lograda por Silvia Pinal bajo la mirada severa de Luis Buñuel.

Luis Buñuel: la destrucción...

humildes sin embellecerlos", según dijo al respecto el propio Buñuel.

En 1959 filma *Los ambiciosos* con Gerard Philippe y María Félix, y, en 1960, *La joven*, que es una de esas joyas cinematográficas que pasan, inconcebiblemente, desapercibidas para la crítica. Producción mexicanonorteamericana interpretada por Kay Meeserman, Zachary Scott y Claudio Brook, nos habla de una muchacha de ingenua perversidad, un degenerado racista y un bondadoso saxofonista negro. La naturaleza humana con todas sus recónditas tendencias inquietan al cineasta.

En el Festival de Cannes de 1961 se concede a *Viridiana* (aunque compartido) el premio máximo: la Palma de Oro. Este gran filme realizado y ubicado en España, con Silvia Pinal y Paco Rabal, es una de las cumbres del cine buñueliano. Siempre recordaré la primera vez que la vi, con la presencia de Luis Buñuel recibiendo un cálido homenaje en la UNAM. Mucho emociona constatar la fuerza de su lenguaje renovado. A pesar de ciertos inne-

cesarios detalles antirreligiosos, los temas de la miseria humana y de la caridad cristiana alcanzan en él su mejor expresión. Continúa, en cierta medida, los temas tratados en *Nazarín*, aunque con más formidables logros.

Tres películas más, anteriores a su postrer cinta, completan su trayectoria: *El ángel exterminador* (1962), con Silvia Pinal y Augusto Benedico; *Diario de una recamaraera* (1964), con Jeanne Moreau; y *Simeón del Desierto*—otra vez la santidad terrestre— (1965), con Silvia Pinal y Claudio Brook. Son obras importantes.

En *Bella de día*, la que posiblemente sea su última película, pues la dolorosa sordera le molesta continuamente, Buñuel nos presenta la historia de Severina, una joven y hermosa mujer interpretada por Catherine Deneuve quien es un ser privilegiado en la vida. Esposa de un célebre cirujano (Jean Sorel) aparentemente lo tiene todo: es rica y amada; frecuenta la mejor sociedad; pero no es feliz por su incapacidad de amar a su marido. En-

tonces se decide, llevada por una mala influencia, a pasar las horas del día en un prostíbulo, en donde lentamente se envilecerá. El mal es capaz de despertar sus sentimientos dormidos. La historia, basada en una novela del académico Joseph Kessel, es presentada con vigor y sobriedad. Al final, el espectador (siempre coautor en todas las grandes manifestaciones artísticas) se encontrara con varias disyuntivas. A este propósito, Buñuel ha dicho: "Lo que amo es entrar en el mundo maravilloso de lo desconocido; la realidad es múltiple, y puede tener mil significaciones diversas". cuando en ese final del filme ella se presente cuidando de su esposo, baldado por error por uno de sus amantes ocasionales, se atisba en Buñuel la misma posición de menosprecio de la mujer de varias realizaciones chaplinianas. El espectador terminará, a su manera, la historia, que, como el gran director ha dicho, refleja una inquietud por los temas insólitos y por nuevos horizontes en la conciencia.

Puede considerarse a Luis Buñuel

LAS MEJORES HORAS DE DESCANSO SE LAS PROPORCIONA FABRICAS BARRERA

DISTRIBUIDORES EN EL D.F.

Mueblería Olimpia
Artículo 123 No. 46
Tel. 18-37-59

Colchonería Ruiz
Puebla y Monterrey
Col. Roma

Av. Universidad No. 936-G-1
(Aurrerá Universidad)
Tel. 34-53-59

Av. Cuauhtémoc No. 787 "A"
Col. Narvarte
Tel. 43-27-33

Sonora No. 32
Col. Roma

Av. M. Avila Camacho No. 491-L-4
(Aurrerá Lomas)



FINOS
COLCHONES

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS DE
HOLLAN, MICHIGAN, U.S.A.

B. BARRERA Y CIA. DE MEXICO, S. A.
REAL DEL MONTE 13 COL. VALLE GOMEZ
TELEFONOS: 17-66-19 Y 17-67-38
MEXICO 2, D. F.



como un renovador. Lo fue con sus primeros intentos surrealistas, lo fue —aun en su período comercial—, con *Los olvidados*, y lo es en sus últimos grandes filmes: *Nazarín*, *Viridiana* y *Bella de día*. Es también un artista que, a pesar de los múltiples temas tratados, manifiesta una permanente preocupación por problemas fundamentales: la destrucción de las anquilosadas formas de vida, las concepciones morales equivocadas, la san-

tividad y la caridad, la hipocresía social y los innumerables, profundos aspectos de la naturaleza humana.

La magistral seguridad de su lenguaje y la belleza de sus imágenes insólitas, le han valido ser conceptualizado como uno de los grandes directores cinematográficos de todos los tiempos.

Buñuel nacido español, nacionalizado mexicano y laureado por realizaciones mexicanas, angloamerica-

nas, francesas y españolas, nos demuestra, una vez más, cómo el arte no tiene patria. En México, su presencia sólo contribuyó a poner más de relieve la pobreza de nuestra cinematografía. Por desgracia, no hizo escuela, y es que su original expresión es única.

Como todo verdadero creador ha evolucionado a nuevas formas. El valor poético de su lenguaje demagor es permanente.

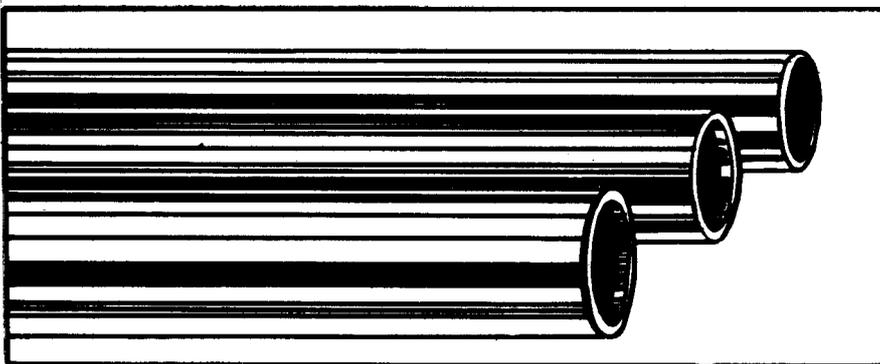


Esta toma pertenece a *Viridiana* que consiguió para Luis Buñuel la Palma de Oro en el Festival de Cannes en 1961

Silvia Pinal en "Simeón del desierto".



MERCADO DEL FIERRO, S. A.

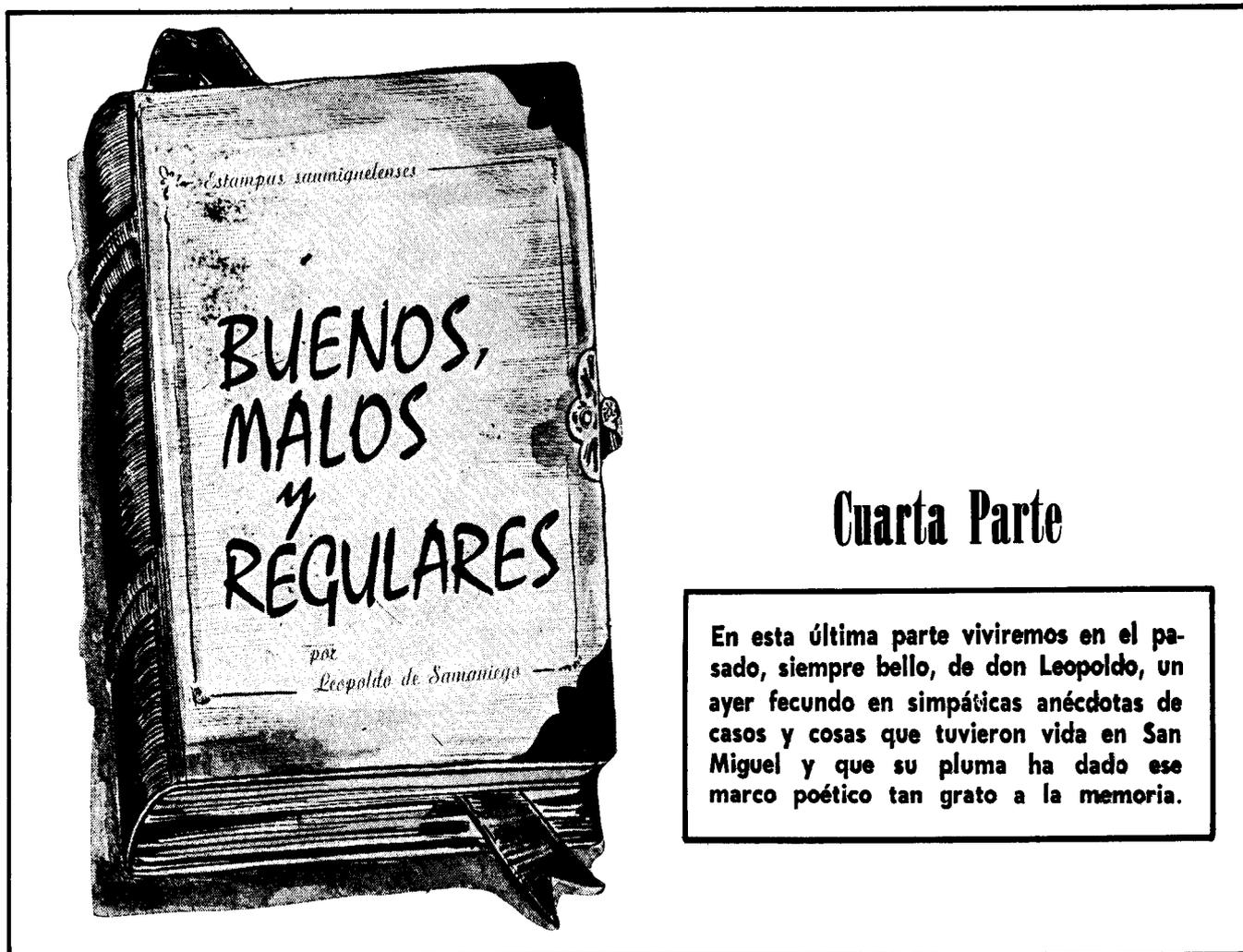


- LAMINA Y FIERRO COMERCIAL
- PERFILES TUBULARES
- ALAMBROS
- VARILLA
- ALAMBRES

DIRECTOR GERENTE:
E. MORLA

19-63-12
TELS.: Y
19-65-11

CALZADA DE TLALPAN 991
COL. NIÑOS HEROES
MEXICO 13, D. F.



Cuarta Parte

En esta última parte viviremos en el pasado, siempre bello, de don Leopoldo, un ayer fecundo en simpáticas anécdotas de casos y cosas que tuvieron vida en San Miguel y que su pluma ha dado ese marco poético tan grato a la memoria.

— XXIII —

HUBO, en su tiempo, tres boticas y tres farmacéuticos o "profesores" en San Miguel y boticas y profesores son dignas de "felice recordación". Las boticas eran las de San Juan de Dios, del profesor don Desiderio Hernández; de la de Guadalupe, del profesor don Antonio Rodríguez y la del Sagrado Corazón, del de igual título don José María Vega.

Cada botica abrigaba su tertulia correspondiente, es decir: cada una era un mentidero y un recordadero de todo lo que pasaba en el pueblo, de lo que había pasado y de lo que podía pasar y cada una tenía su color político definido e intolerante.

A la botica de San Juan de Dios acudían los liberales sanmiguelenses, encabezados por mi padre y por mi padrinos, el licenciado don Antonio Corona. Los dos pudieron haber sido figuras de la Revolución si ésta no hubiera sido como fue y ellos no se hubieran muerto tan a destiempo. También acudían, aunque sus ideas fueran un tanto reaccionarias —como se dijo después—, mi tío Pancho Malo, mi tío Luis del propio apellido, el doctor Lazo y algún otro.

A la botica del Sagrado Corazón concurrían los burócratas, algún señorito bien y dos o tres españoles, que si no eran carlistas, habrían merecido serlo. También iban algunas señoras de "la alta" que echaban su palique, hablando de los eternos tópicos femeninos con Lupe, hermana del señor profesor propietario, que se pasó allí toda su vida preparando y despachando recetas y fue siempre bondadosa y amable con todo el mundo. Heredó el negocio de su hermano y morirá detrás del mostrador y con cincuenta mil pesos de botámen en los anaqueles, seguramente.

La tertulia de la botica de Guadalupe, propiedad del profesor don Antonio Rodríguez, trascendía a copal e incienso y la formaban el cura, un sacristán a quien le decían "trácala bendita" y otros beatos.

Don Antonio estaba siempre enfundado en una gran bata blanca y era pulcro, bondadoso y amable, así con sus tertulianos, como con sus clientes. Se negaba a vender engañifas, como "polvos para enamorar", vendía al justo precio las medicinas y era honrado a carta cabal.

Fue devotísimo de la patrona de

los mexicanos y de ahí que honrara su botica con su nombre. Padre de varios hijos, todos de color blanco, tuvo uno que salió azás moreno y a quien se le quedó Juan Diego por su color parecido al del indígena a quien se apareció la Señora del Tepeyac, aun cuando al bautizarlo le pusieron el nombre de Francisco. El y yo somos hermanos de leche, ya que su progenitora nos amamantó a los dos.

Sería por el color de Pancho o por la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe, el caso es que don Antonio mandó hacer una escultura de Juan Diego y la regaló a la parroquia, en donde estuvo muchos años en el altar consagrado a la Reina de México; pero no faltó cura ignorante al que le pareció antiestética la representación del indito de Azcapotzalco y la arrumbó en la sacristía del templo, donde permaneció relegada por mucho tiempo. De allí la sacó el actual cura de San Miguel, Monseñor Mercadillo y, hombre de luces, la restauró y mandó fuera, colocada en donde estuvo primitivamente.

Alguien le preguntó al cura que mandó relegar la imagen de Juan Diego qué razones le habían impulsado a ello y contestó muy orondo:

Buenos, Malos y Regulares

—¿Pero cómo vamos a tener en el altar la figura de un indio que ni siquiera es santo y con unos calzones tan feos?

El pobre señor tenía más puntas y ribetes de indígena que el propio Bienaventurado en cuyo ayate dejó impresa su figura la Reina del Cielo y, de seguro, que en los días de su niñez, debió haber usado unos calzones iguales a los de Juan Diego.

— XXIV —

UNA de mis tías, Lolita Lámbarri y López de Ecala, tenía simpáticas y andaluzas ocurrencias: no en balde por su padre, mi tío Miguel Lámbarri Malo —otro Miguel de los innumerables de la familia, llevaba sangre andaluza en las venas.

Lolita escribió en alguna ocasión lo que llamó donosamente: "Lista de las Personas que me Chocan" y comenzaba así: "Me chocan don Antonio Rodríguez, su mujer y cada uno de sus hijos"; "me chocan Carmona y su perro"; "me choca el Padre Guardián, sea quien fuere" y así seguía hasta completar treinta o cuarenta nombres de gentes chocantes para ella.

Este Carmona, que le chocaba a Lolita, era cuñado de don Antonio Rodríguez y su perro un gozquecillo llamado "El Adalid", casi faldero y que le seguía por todas partes.

Por las noches, Carmona que era un tanto enamorado, se iba

a ver a una recatada damisela con la que tenía amores, convenientemente disfrazado con una capa española, sin contar con la que la presencia de "El Adalid" bien sentado junto a la ventana de la cuatada, denunciaba la suya "intra muros" aunque él se hubiera colado protegido con su disfraz.

Carmona era la antitesis de su cuñado don Antonio, a quien jamás se le conoció devaneo, ni se le oyeron palabras altisonantes, ni se le vio de otra guisa que enfundado en su bata blanca, mientras estaba en su botica o vistiendo una severa levita negra y tocado con un sorbete de siete reflejos cuando discurría por las calles de San Miguel.

Don Antonio practicaba la caridad sin alardes, era meticuloso en todas sus cosas y de una honradez acrisolada que la hizo abandonar la ciudad y buscar refugio en su nativa Querétaro, porque no pudo pagar quinientos pesos que le exigía un usurero. Cuando se marchó, dejó abandonados bienes por valor de miles de pesos.

Aparte de su fervor guadalupano, don Antonio fue un apasionado de San Miguel y de su héroe epónimo, don Ignacio de Allende, del que decía, no sin razón, que no se le había hecho justicia. Recopiló muchas historias y especialmente de la participación de los sanmiguelenses en la guerra de Independencia y murió administrando un hotel en Querétaro, cuando ya había traspuesto la edad de noventa

y cinco años.

Jamás cambió su indumentaria: siempre enlevitado, siempre de sorbete, siempre metido en su pulcra bata blanca cuando estaba en su botica o en el hotel que administraba y siempre se desprendió del poco dinero que ganaba para darlo a quien tenía menester de él.

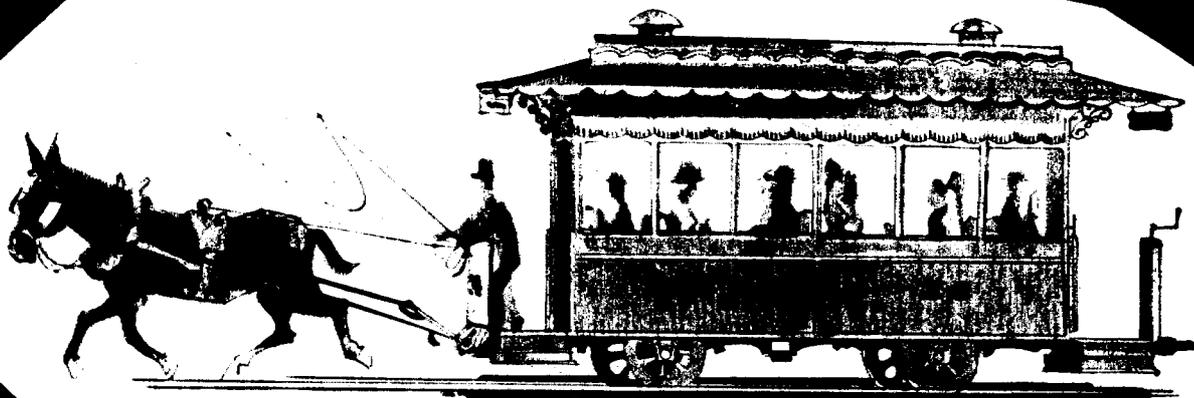
Todavía me parece ver su figura magra y avellanada, alargarse, como en los espejos de risa, detrás de las grandes garrafas de agua verde, azul o roja, pues solían cambiárseles los colores, que eran ornato de su botica, o achaparrarse, reflejado en las esferas de reflejos lunares.

Todavía me parece verlo despachando papeles con polvos para el dolor de estómago o haciendo píldoras y todavía saboreo los trozos de azúcar cande que solía regalarme y por la que nunca me quiso recibir un solo centavo.

¿Por qué le chocaría a Lolita y por qué le chocaría su esposa, sus hijos, Carmona y "El Adalid"? Y ¿por qué no le sería simpático a mi tía el Reverendo Padre Guardián de San Francisco, hubiera sido Fray José Sánchez Primo, que era simpatiquísimo y bonachón u otro cualquiera?

— XXV —

EL despacho que mantenían mi padre y mi padrino, el licenciado Corona, era conocido en San Miguel como "El Areópago" y en verdad que a él concurrían, es-



Este era el transporte y del cual se sentía orgulloso Nito Caballero, el cual bajaba desde la plaza principal a la estación de los ferrocarriles.

pecialmente por las noches, las cabezas pensantes de la población.

Jamás se encendió en su recinto ni una vela, ni un quinqué, ni un foquillo eléctrico. La tertulia discurría en tinieblas y sólo se advertían, de vez en cuando, las pequeñas llamas de los cerillos con que los tertulianos daban fuego a sus puros o a sus cigarrillos. Ello daba a la reunión la apariencia de un nido de luciérnagas.

En "El Aerópago" se conspiraba, aunque teóricamente, contra el régimen porfiriano; se escribía un periodiquillo semanal llamado "El Heraldito"; se hablaba mal de todo el mundo y se comentaban todos los acontecimientos, así locales, como nacionales e internacionales.

A la mortecina luz de una cerilla, se consultaba frecuentemente el diccionario de la Academia Española o bien un código o un periódico rezagado y se confirmaba el viejo dicho que reza: "Campanas, lenguas y limas, en San Miguel las hay finas".

¡Porque, qué finas eran las lenguas de los señores areopagitas!

La tenían tomada especialmente contra las autoridades locales, contra los españoles y contra los advenedizos y no se les escapaba ni rey, ni roque

De ser en México lógica la política, todos los contertulios habrían ocupado importantes puestos al triunfo de la Revolución; pero ocurrió todo lo contrario, pues todos los concurrentes a la tertulia, salvo el licenciado Corona que murió ocho o diez años antes de ella, fueron a dar, sin excepción, a la cárcel bajo los graves cargos de retrógados y reaccionarios. Algunos fueron llevados ante pelotones de fusilamiento, aunque escaparon el pellejo; a otros, se les impusieron préstamos forzosos y a todos se les persiguió a pesar de sus ideas revolucionarias bien probadas y aquilatadas.

Uno de los muchos informadores de los areopagitas, era Nito Caballero, conductor de los tranvías que bajaban desde un costado de la plaza principal hasta la estación de los ferrocarriles, casi por impulso propio, dado el pronunciado declive entre un punto y el otro y subían de regreso tirados por ocho o diez mulillas, entre las maldiciones y los chicotazos de los cocheros.

Nito era de una buena familia venida a menos y muy bien educado. Cuando alguien le preguntaba en la estación la hora en que llegaría el tren, contestaba muy

comedido:

—Ya falta menos... ya falta menos.

Con lo que, sin mentir, dejaba satisfechos a todos.

Nito llevaba al Aerópago las nuevas del día: heló en tal rancho; llegó fulano; se fue perengano; zutano está lleno de deudas; doña Menganita dio a luz anoche...

En cierta ocasión informó Nito del nacimiento del vástago de un conocido personaje. ¿Y qué fue? —preguntaron los areopagitas.

—Mujercita —dijo el señor Caballero.

Y hubo un coro de alabanzas para las niñas, para sus virtudes, para su dulzura, para sus encantos...

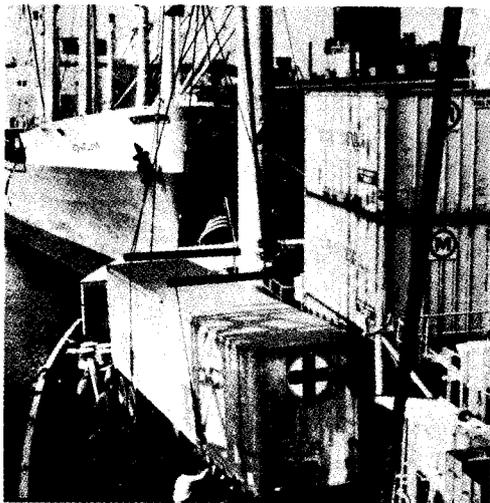
La opinión era unánime: los hombres eran unos sinvergüenzas que abandonaban el hogar, eran parranderos, enamorados, etcétera.

—Sí, está bien —dijo mi padre cazarramente—, estoy de acuerdo con ustedes; pero no me podrán negar que no es lo mismo Samaniego arriba, que Samaniego abajo...

AGENTES ADUANALES VILLASANA y CIA., S. C.

DIRECTOR GENERAL: ALBERTO L. CABEZUT

IMPORTACION — EXPORTACION — CABOTAJE



CASA MATRIZ: GANTE No. 4, DESPACHO 406

TELS: 21-87-60 Y 10-10-39

MEXICO 1, D. F.

SUCURSALES:

TAMPICO, TAMPS.
EDIFICIO LUZ, APARTADO 98.

VERACRUZ, VER.
LANDEROS Y COSS 31. APARTADO 432.

MANZANILLO, COL.
JUAREZ 236. APARTADO 79.

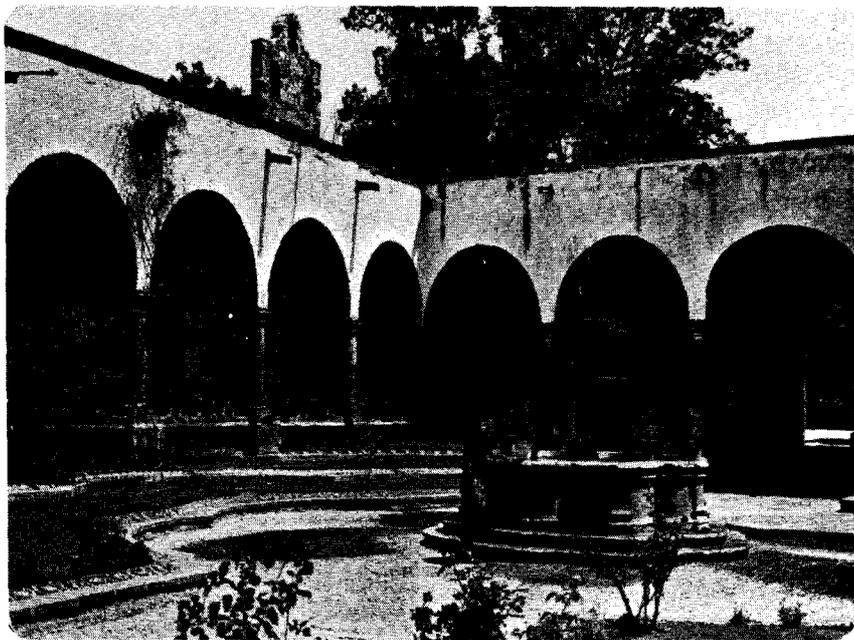
NUEVO LAREDO, TAMPS.
RIVA PALACIO 002. APARTADO 133.

LAREDO, TEXAS.
MARYLAND AVE. P. BOX 1539.

MATAMOROS, TAMPS.
CALLE 6a. NO. 34 ALTOS. APARTADO 243.

BROWNSVILLE, TEX.
1401 S. E. ELIZABETH ST.

ACAPULCO, GRO.
EDIFICIO ALVAREZ 1er. PISO.



Como esta casa con su clásica arquería y su fuente en el patio central, todavía quedan algunas en San Miguel.

— XXVI —

ISABEL, el cargador, era chaparro y fuerte como una encina y lo mismo se echaba sobre las espaldas un piano de aquellos verticales que tanto se usaron en la mayoría de los hogares cuando todavía ni se soñaba ni siquiera en las pianolas, ni menos en la radio o la televisión, y que constituían el ornato de las casas bien puestas y de las niñas bien educadas que entretenían sus ocios y solazaban a las visitas con el "Club Verde" o "Sobre las Olas", que a un muchacho respingón y mal aprovechado que no quería ir a la escuela.

Yo fui llevado a la escuela de esta guisa y muchas veces bien atado al mecapal de Isabel, con la sogá que le servía para los menesteres de su oficio.

Isabel era cliente perpetuo de "La Montañesa", tienda de abarrotes de mi padre, que más le servía para tomar la copa con sus amigos, que para hacer negocio y que contaba con su correspondiente piquera.

Para las diez de la mañana, ya se había echado Isabel entre pecho y espalda un cuarto de litro de mezcal; para el mediodía ya había trasegado otra medida igual del jugo de las verdes magueyeras y completaba su buen litro y medio para las seis de la tarde.

Ello no le impedía cumplir con los encargos que se le encomendaban y decía que el mezcal aumentaba sus fuerzas. Murió de noventa y tantos años y todavía cargaba fardos pesados poco antes de su tránsito de esta vida mortal a la eterna.

El recuerdo de Isabel me trae

parejados los de otros clientes de "La Montañesa", que eran por demás pintorescos.

Entre ellos se cuenta Lanchazo, amigo de mi padre desde sus mocedades y que hacía acto de presencia en la tienda todas las mañanas, apenas se abrían sus puertas.

—Joaquinito, —le decía a mi padre—, no tienes más novedad que hoy amanecieron las ollas de mi casa a la funerala.

—Vaya, pues, Lanchazo. Pues para que las pongan en posición de firmes, aquí tienes esa pesetilla.

Por aquel tiempo con una peseta, podía comer toda una familia.

Una vez le dio al Jefe Político por aplicar la ley de la vagancia y Lanchazo fue una de sus víctimas.

Lo metieron en chirona y al día siguiente compareció ante la "Consigna" y el secretario, encargado de fijar las multas o determinar la pena corporal, le pidió sus generales. Lanchazo contestó puntual y verazmente, pero cuando le preguntaron: —¿De qué vive usted? respondió muy orondo: "Mire, señor; pregúnteme de qué muero y le diré que de hambre".

Soltaron a Lanchazo, quien, por cierto, era de buena familia acabada de punta y para consolarse se gestó una de las pesetas proveniente del bolsillo de su amigo don Joaquín en sabroso mezcal de "La Montañesa", con lo que pescó una papalina de órdago y fue a dar de nuevo a chirona, haciendo compañía a Isabel el cargador, quien raras veces paraba en ella, pues era de natural pacífico y de borrachera tranquila.

Lanchazo tenía otras buenas

ocurrencias y por las noches solía gastarse algo de lo que había saqueado en la mañana, pidiendo al dependiente de la tienda "dos largas y tres redondas", es decir: dos velas de estearina y tres tablillas de chocolate, con lo que él y los suyos hacían una parva colación y alumbraban.

Lanchazo y sus gentes tomaban el chocolate diluido en agua, lo que les valía una magra y quiijotesca figura.

— XXVII —

POR las calles del Reloj y en los bajos de la casa llamada "De las Conspiraciones" hubo un tendejón en el que se vendían chiles en vinagre, encurtidos, estropajos, velas de cebo y estearina, pasas en aguardiente, cohetes, saltapericos, escobas y otras menudencias.

El fuerte del tendejón y lo que le daba fama, eran los chiles y los encurtidos. El dueño del establecimiento se llamaba don Pepe, era chaparrito y regordete y todo el mundo le conocía como a "don Pepe en Vinagre". El apodo era de lo más apropiado, tanto por los géneros que le daban fama a su tendejón, como por el aspecto y el tufillo del dueño, pues don Pepe era, en efecto, del aspecto de un chile encurtido y de su olor ya hemos hablado.

Antes de ser dueño de aquella odorífera miscelánea, don Pepe estuvo al frente de otra de más categoría, propiedad del Jefe Político y a quien el "señor en vinagre" visitaba por las noches para rendirle cuentas de la marcha del negocio y entregarle el producto de la venta diaria.

Vivía al lado del "mandamás" eterno de San Miguel, una sobrina de su esposa, solterona vivaz y ocurrente, conocida en familia como "María la Hilacha", quizás por lo magro de su figura y que siempre estaba presente en la tertulia del médico-alcalde.

Llegaba don Pepe con el producto de las ventas de la tienda y lo depositaba en un colotito, puesto para el efecto en una de las consolas de la sala y antes de despedirse con un ceremonioso "que pasen ustedes muy buena noche" decía invariablemente:

—Doctor: ahí puse... —Y se iba.

Chocóle una día la cantinela a María la Hilacha y dirigiéndose al

dependiente ponedor, le dijo:

—¡Oígame, don Pepe; tenga mucho cuidado!

—¿De qué, doña Mariquita? — contestó el infeliz azarándose, pues pensó haber cometido alguna falta o que se dudara de su honradez.

—Pues que de tanto poner, no se vaya a volver gallina.

Al salir de la escuela, que estaba cerca, la chiquillería invadía el tendejón de don Pepe, compraba chiles, encurtidos y, sobre todo, pasas en aguardiente. La calle del Reloj, a las cinco de la tarde, era una de las más animadas del pueblo.

Cerca del tendejón de don Pepe, vivía un señor a quien todos conocían por su apodo de "El Renegado": tenía cara de sayón de Semana Santa, gastaba una barba negra y tupida y era de apariencia judaica y profética.

Ya se sabía: cuando El Renegado estaba en el cubo del zaguán de su casa, repantingado en una mecedora y rodeado de su esposa e hijas, era porque poco antes, había armado un San Quintín y repartido palos a diestra y siniestra, ostentándose luego en la paz del hogar tranquilo y tibio para que se dijera de él que era un dechado de mansedumbre y de virtudes domésticas.

Pasábamos los chiquillos a toda prisa frente a la casa de este extraño personaje, camino de la morada de mi bisabuela o de mi padrino que vivía cerca, pues nos empavorecía su catadura y temíamos que nos echara mano para darnos una buena entrada de palos.

— XXVIII —

EL Santuario de Atotonilco, del que el Cura Hidalgo tomó la imagen de la Virgen de Guadalupe para que sirviera de bandera a la insurgencia el mismo día del Grito de Dolores, tiene una leyenda de milagrería y edificación que arranca desde los tiempos virreinales. A él acuden penitentes de todo el país en busca de la remisión de sus culpas y asisten a tandas de ejercicios espirituales en los que no faltan ni los silicios, ni los ayunos, ni las penitencias más crueles.

Cuéntase que en una época, el reverendo encargado de tales ejercicios, hacía volar a la medianoche un gran muñeco de cartón, a la

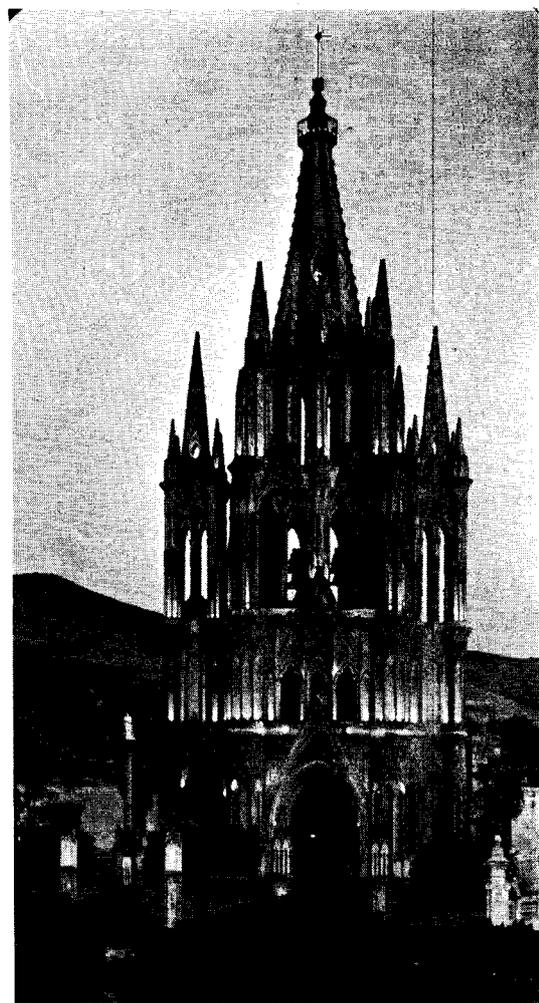
manera de los "monos" que se hacen estallar en las festividades de San Miguel Arcángel y de otros santos, representando al Enemigo Malo en toda su infernal fealdad. A medio vuelo —cosa que se conseguía pasando el figurón al través de una cuerda tendida de un lado a otro del patio de la Casa de Ejercicios—, se hacían estallar los cohetes de que iba bien relleno el mamotreto y el estallido y las llamas ponían pavor en el ánimo de todos los ejercitantes y les llenaban de edificación. A la mañana siguiente, las confesiones eran tantas, que había necesidad de esperar horas y horas para acercarse al Tribunal de la Penitencia y las limosnas acrecían las arcas del Venerable Clero.

Había, además, muchas otras cosas que amedrantaban a los ejercitantes, La Llorona, entre ellas y cuyos lamentos estaban a cargo de una experta plañidera que ponía los cabellos de punta con sus alaridos a los numerosos pecadores.

El Santuario goza de una especie de extraterritorialidad en la hacienda de Atotonilco, donde se asienta, pero ello no impide que los dueños del predio no ejerzan jurisdicción en sus alrededores y cobren sus buenos pesos por permitir los expendios de cacahuates y otras frutas, los de muéganos, charamuscas y demás golosinas en las que los penitentes gastan los pocos centavos que les quedan después de haber pagado los gastos de su largo viaje y de su estancia en la Casa de Ejercicios.

Uno de los tantos dueños de Atotonilco, fue un señor llamado don Ignacio Aguado, quien, entre otras particularidades, tenía la de robarse a sí mismo, pues sustraía del cajón de las ventas de una tienda que en la hacienda tenía, dos o tres pesos, mientras el dependiente salía, enviado por él, a comprarle una jícara o un cucurucho de capulines.

El señor Aguado tenía otras buenas ocurrencias y así mandó llevar a Atotonilco dos furgones de dientes y muelas de reses sacrificadas en el Rastro de la ciudad de México e hizo instalar frente al Santuario varias mesillas, como las que emplean los vendedores de fritangas y bolitas de caramelo, bien provistas de las piezas dentales de los bovinos que habían engullido las gentes de la capital y



En esta forma luce en la actualidad la parroquia, después que un cantero le quitó toda su característica principal, cometiendo con ello un acto de lesa cultura.

él mismo estaba detrás de una de tales mesillas pregonando a voz en cuello y muy en su papel de merolico:

—¡Lleven... lleven sus muelas de Santa Apolonia y olvidense de dolores de boca para toda la vida!

Los crédulos ejercitantes se llevaban su buen puñado de muelas y dientes de vaca o buey, mientras otros vendedores pregonaban:

¡Acambareño y sabroso... a centavo el trozo...! —vendiendo pan de Acámbaro.

Claro está que las muelas del señor Aguado se llevaban la primacía en las ventas, con gran agravo de sus competidores.

Mandó don Ignacio cavar una zanja y colocó sobre ella un ancho tablón y no se avergonzaba en pregonar:

—¡Pasen, pasen por el santo madero y lograrán indulgencia plenaria!

No le duraron mucho estos negocios, pues fueron denunciados desde el púlpito; empero, le importó poco, porque era bien rico.

Más tarde fue banquero: tenía que acabar en eso.

— XXIX —

LA parroquia de San Miguel ha sufrido al correr de los años infinidad de modificaciones

y atentados, en cuenta el cometido con su portada, que se trocó de un estilo románico puro, a un seudo gótico que despega totalmente de la arquitectura general de la ciudad y no encuadra con su cielo azul y limpio la mayor parte del año.

Alguien quiso ver en don Ceferino Gutiérrez, mediocre maestro de obras y cantero, un genio y lo dejaron hacer y deshacer hasta que perpetró el atentado y erigió el mogote que hoy, a fuerza de verlo y de escuchar las alabanzas de los legos en la materia, vemos los sanmiguelenses como un orgullo de nuestra tierra y que causa el pasmo y la admiración de los ígnaros fuereños que visitan la ciudad.

Lo que más me llama la atención es saber que el primer obispo de León, don José María de Jesús Díez de Sollano y Dávalos, hombre de luces y de letras, haya ayudado a Ceferino con diez mil de "aque-llos pesos" a cometer su fechoría de lesa arte.

Pero dejemos eso aparte y adentrémonos en el templo, hoy restaurado en su interior gracias al celo del cura Monseñor Mercadillo, incomprendido clérigo a quien mucho debe mi pueblo.

Había, antes, varias lápidas mortuorias tanto en el piso, como en las paredes de la iglesia. Dos llamaban particularmente mi atención en los días de mi niñez: la de don Emeramo Pastor y Lanzagorta, que era de mármol gris y leyenda en caracteres románticos y protegida por un cristal que había opacado el tiempo y la de mi tía, doña María Guadalupe de la Canal y Lanzagorta de Lámbarri.

Me chocaba, desde luego, el nombre de Emeramo y jamás he conocido a nadie que lleve tan extraño nombre. Yo, recordando los daguerrotipos del tiempo en que vivió este señor, pensaba que su calavera tendría unas luengas barbas bermejas. De doña María Guadalupe me figuraba que se parecería a su prima, mi bisabuela y la veía con crinolina, mantilla y peineta, esperando de esta guisa la resurrección de la carne y con estos pensamientos me olvidaba de hincarme a la hora de la Elevación y en otros momentos de la misa en que debería hacerlo, lo que me valía buenos pescozones maternales.

Me daba lástima ver la imagen del Salvador llamada el Señor Ecce Homo, a quien yo suponía sentado en un bacín y también compadecía al Señor de la Conquista, con una gran cara de agonía y sentimiento.

Bajaba, lleno de miedo los días 2 de noviembre a la cripta donde yacen los restos del general don Anastasio Bustamante, que fue Presidente de la República y me hacía cábalas de por qué se le dedicaban tantas loas en la lápida que cubre su tumba, pues ya me había enterado en la escuela de la historia de Pitaluga, genovés del buque sardo "Colombo" y de la traición que causo la muerte del general don Vicente Guerrero Bustamante murió en San Miguel a donde había ido a "cambiar temperamento" y en la cripta han quedado sus restos.

De esta cripta, dijo Maximiliano, cuando la visitó al pasar por San Miguel hace un siglo para dar el Grito en Dolores, "que era digna de un panteón de reyes".

Se abre la "bóveda", como en San Miguel le decimos, los días 1º y 2 de noviembre para que la visite todo el que quiera y también cuando algún curioso, de paso por la población, pide que se le franquee la entrada.

En la actualidad se la ha restaurado convenientemente y ya no me parece tan lúgubre como en los días de mi puericia y es que, el concepto de la muerte me cambió desde los quince años en que vi fusilar a un pobre diablo junto al quiosco del jardín principal de Querétaro.

— XXX —

ME tocó ser el que pronunció el discurso oficial en 1942, cuando se develó la estatua de Fray Juan de San Miguel, fundador de mi tierra, al celebrarse el cuarto centenario de haberse trocado de un humilde poblado de indios chichimecas, en una comunidad cristiana y civilizada, gracias al buen franciscano, en cuyo honor cambió su primitivo nombre de Ixcuinapan, que quiere decir: "agua descubierta por perros" por el del Príncipe de la Milicia Celestial, tan grato a mis parientes los Malo.

Yo había preparado mi discurso y me hallaba, la víspera del día de

la develación del monumento, muy contento y tomando copas en la Posada de San Francisco, donde me alojaba gracias a la magnificencia de mi amigo de la infancia Ramón Zavala, su propietario. Eran como las seis de la tarde.

Y a esa hora comenzaron a llegar gendarmes en calidad de emisarios de mi compadre "Piquín" Rocha, a la sazón Presidente Municipal, llevándome recados de su parte.

—"Ten cuidado —decía el primero de tales recados—, porque a la ceremonia del monumento van a asistir muchas gentes del gobierno, entre otras, el señor gobernador, que la presidirá".

—Dígale a mi compadre —dije al gendarme—, que pierda cuidado. No había transcurrido media hora, cuando se apareció otro agente del orden público y me entregó otro papelito de mi compadre.

—"Además del señor gobernador, presidirá la ceremonia el ingeniero Marte R. Gómez, que no anda muy bien que digamos con el clero. Te recomiendo que midas lo que vas a decir".

Yo seguía bebiendo con mis amigos y, entre copa y copa, seguían llegando los gendarmes mensajeros.

—"Además de quienes ya sabes, —decía el último recado—, estarán presentes en la ceremonia de mañana, el jefe de las armas, el provincial de los franciscanos, el señor Obispo de León, el Arzobispo de Guadalajara y don Luis María Martínez, Arzobispo de México... Ten mucho cuidado, por favor".

Yo seguía aquietando a mi compadre por medio de sus correveidiles, pero los recados menudearon hasta la medianoche, con nuevos nombres de personajes "que iban a concurrir a lo de la estatua" y que, en conjunto, formaban el mosaico más heterogéneo que se podría imaginar y que no se concebía en un país como el nuestro en el que el clero y las autoridades se han estado pelando los dientes por casi un siglo.

Yo ya tenía escrito mi discurso por aquello de "papelito jabla" y me fui a dormir tranquilo.

Y, en efecto: la ceremonia de develación de la estatua de Fray Juan de San Miguel, juntó, por primera vez en la historia de un siglo

de la vida de México, a toda suerte de autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Los militares, de uniforme de gala; los civiles, muy de negro y la clerecía con sotanas, roquetes, capas pluviales y magnas, incensarios, ciriales y cruz alta, todo ello a plena luz del día y en el atrio de la parroquia.

Al ver aquello, sentí que estaba frente a un gran compromiso y a pesar de mi larga experiencia microfónica, me acerque temblando al sitio donde tenía que hablar, aunque bien sabía que tenía resuelto el problema.

Y así fue, en efecto: convertí a Fray Juan de San Miguel en revolucionario, alegando que él, como todos sus colegas los franciscanos, habían defendido a los indios contra la tiranía de los conquistadores, enfrentándose a ellos y enfrentándose hasta al rey y dije, también, que era un santo y que sus virtudes velaban sobre San Miguel desde hacía cuatrocientos años.

Y quedé bien con tirios y troyanos; recibí felicitaciones de generales, de políticos, y del Clero Secular y Regular. Me senté a la mesa de algún monseñor, lo mismo que a la de un político y a las de dos o tres personajes ilcos.

Allí está, desde el 29 de septiembre de 1942, la estatua de Fray Juan, abrazando a un chichimeca y velando por la antigua Ixquinapan, que ha sido, sucesivamente, congregación, villa de San Miguel el Grande y desde 1926, ciudad de San Miguel de Allende, otrora de la Intendencia y ya, por más de un siglo, del Estado Libre y Soberano de Guanajuato.

— XXXI —

ME picó el alacrán de la política y decidí, creyéndome con muchos apoyos, lanzar mi candidatura a diputado al Congreso de la Unión. Yo era amigo del Presidente de la República, del Gobernador del Estado, del Presidente Municipal de San Miguel y, además, sabía que mis paisanos me apoyarían sin reservas: me había educado junto con toda la "pelazón" en la escuela "Benito Juárez" para niños y era popular en todo el pueblo y en las rancherías que forman el Distrito Electoral.

Y me lancé a la lucha. Mis compañeros de trabajo de la XEW, en donde trabajaba desde su fundación, me organizaron un "mitin" con mariachis y toda la cosa, que

fueron a mi tierra desde la ciudad de México, sin que me costara un solo centavo; me acompañaron en la aventura el legendario vate De la Llave, el licenciado Antonio Flores Ramírez, el hoy abogado y prominente funcionario Luis M. Farías, el Bachiller Alvaro Gálvez y Fuentes y muchos otros más.

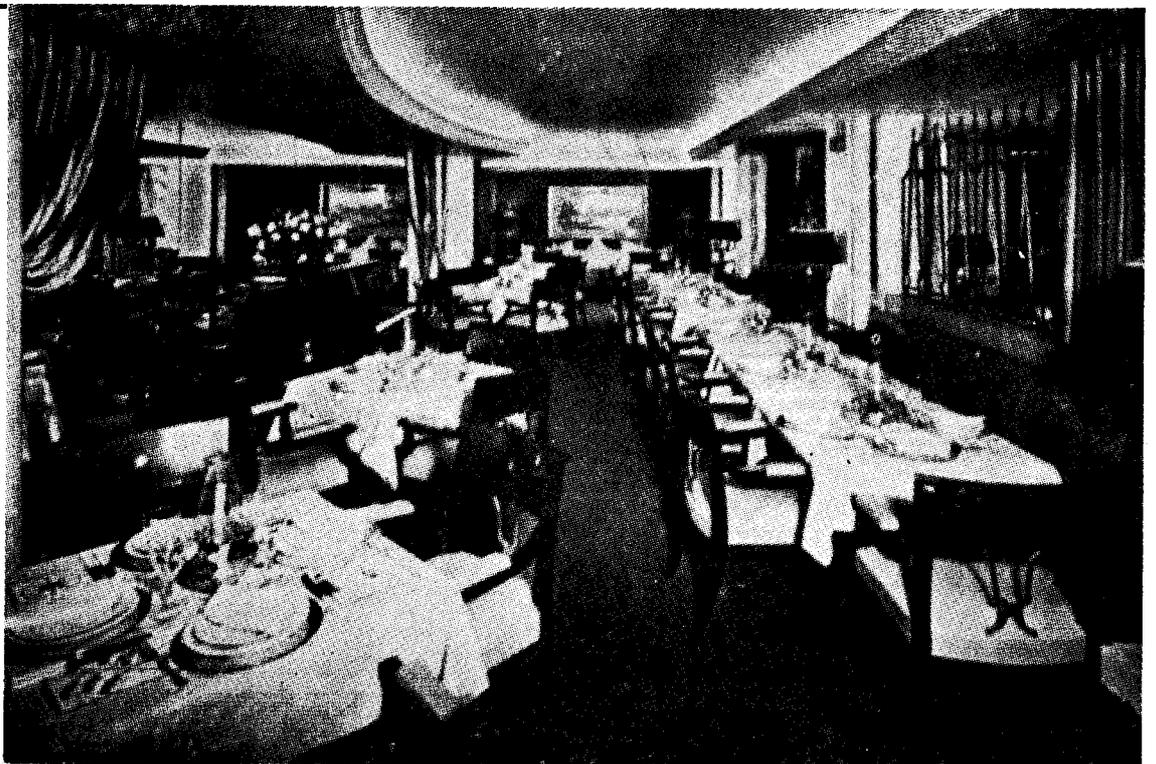
Salí con De la Llave y con Flores Ramírez a recorrer el distrito en un camión de redilas, bien provisto de palas, picos y azadones, por si nos atascábamos en alguna parte, pues era tiempo de aguas.

Y nos atascamos, en efecto. Iban con nosotros cuatro o cinco moza-liones bien fornidos, que nos ayudaban a salir de los atolladeros y entre quienes empujaban el camión para que pudieramos seguir adelante, iba uno que no hacía nada y se contentaba con sentarse a la vera del vehículo atascado, sin que le importara la situación. Picado por saber a qué se debía su pasividad, pregunté a uno de los jayanes que sí trabajaban de firme:

—¿Y por qué Agapito no mete la mano?

—¡Ay, patrón! —me contestó— ¿no ve su merced que es sencillo?

R
e
s
t
a
u
r
a
n
t
e
J
E
N
A



CITA DE DISTINCION Y ELEGANCIA

AV. MORELOS Y PASEO DE LA REFORMA

Teléfonos: 35-37-93 y 35-73-94

MEXICO 1, D. F.



Una fotografía rara en ella podemos ver a Pedro de Lille, el vate López Méndez y a Leopoldo de Samaniego.

—Pues que se complique —contesté indignado.

Pero no hubo manera de complicarlo: el hombre era simple de nacimiento y se había agregado a la comitiva electoral para disfrutar del buen itacate que llevábamos.

Menudearon durante la gira las barbacoas y corrió el pulque en abundancia, que me valió pescar una infección intestinal que me acordó los días de la infancia. La gira fue todo un buen éxito que me granjeó 80,000 votos, contra cuatrocientos y tantos que obtuvo mi contrincante. Empero, no fui a la Cámara.

Me "guillotiné" don Benjamín Méndez, que siempre ha sido un excelente amigo mío y a quien desde entonces llamo mi "verdugo". ¡Era mucha pieza mi contrincante y tuvieron que cortarme la cabeza!

Desde entonces no he vuelto a lanzarme por los escabrosos caminos de la política y veo los toros desde la barrera, entre otras cosas porque ya soy viejo y otra nueva infección intestinal me convertiría en auténtico cadáver, después de otra gira triunfal, aunque infructuosa.

San Miguel ha tenido mala suerte con sus diputados: "en tiempos en que Dios era omnipotente y el señor don Porfirio Presidente" —vuelvo a citar a Renato Leduc—, fue diputado perpetuo un señor De Sautto, que hacía cada escándalo y pescaba cada guarapeta de Dios guarde la hora; ya, en tiempos de la Revolución, lo fue el famoso depredador, general José Gutiérrez, que entretenía sus ocios en matar "gendarmitos", como él decía por las calles de la población hasta que a él le tocó estacar la zalea,

matado como un perro en Dolores Hidalgo.

Los demás, no han hecho otra cosa que embolsarse las dietas y han sido tan conocidos de los electores como el Gran Turco o el Gran Mogol.

Yo no me lamento de haber perdido y he tomado mi derrota deportivamente, aun cuando nunca haya practicado otro deporte que el del jaibol.

—XXXII—

BENEVOLO lector: Si alguna vez vas a San Miguel de Allende, del Estado de Guanajuato, procura ir en estado de gracia, que bendita tierra es aquella, aunque invadida por la presencia de una taifa de "ojos perjuros y barbas de azafrán" que se han apoderado de ella.

No te olvides que en sus lindes se fraguó la Independencia de México; que allí nacieron don Ignacio de Allende y Unzaga, los hermanos don Juan y don Ignacio Aldama y Juan José de Jesús Martínez, conocido como "El Pípila".

Recuerda que allí, también, vieron la luz primera el general Lucas Balderas, que se cubrió de gloria cuando la invasión norteamericana de 1847; el general Pablo Yáñez, ameritado general de la Guerra de Reforma y el ilustre pensador don Ignacio Ramírez, "El Nigromante".

No olvides que en San Miguel se constituyó el Primer Ayuntamiento del México independiente, el mismo día del Grito de Dolores y que, dondequiera que te encuentres con una hornacina en la que esté la representación de Nuestra Señora de Loreto, está latente el recuerdo de los señores De la Canal, emé-

ritos benefactores de la ciudad que el pueblo tituló Condes, aunque ellos nunca lo fueran por mercedes reales.

Ten presente que Fray Juan de San Miguel, su insigne fundador fue caritativo y amigo de los pobres y como todos sus hermanos los franciscanos, protector y amparo de los pobres indios.

Haz memoria de que en su famoso Colegio Salesiano se educaron muchos hombres de pro, muchos patriotas, muchos sabios, bajo las refulgentes luces de don Benito Díaz de Gamarra, don Luis Felipe Neri de Alfaro y don José María de Jesús Diez de Sollano y Dávalos.

Date cuenta de su prestancia, de sus bellezas, de su excelente clima, de la belleza y la nobleza de sus mujeres y de la franqueza y la hidalguía de sus hombres.

Sube y baja por sus empinadas calles: haz un alto en la "Casa de las conspiraciones"; cetente frente al monumento que recuerda a su fundador; visita la casa de Allende, el cuartel de la Reina, el palacio de los De la Canal. Da un paseo por el parque, sube al manantial de El Chorro, por la bajada de Guadiana; admira el milagro churrigueresco de la Santa Casa de Loreto y recógete en el viejo templo del Oratorio de San Felipe Neri.

Cada piedra, cada casa, cada esquina de San Miguel, tiene una historia que contarte.

En San Miguel se fraguó la Independencia de México. Hay allí muchas moradas de héroes olvidados y de heroínas cuyos nombres no ha recogido la Historia.

San Miguel es un relicario de la Patria, ve a San Miguel no en busca de placeres, sino en pos de descanso espiritual y de refresco del alma.

Encontrarás allí muchas cosas que te serán gratas, como de corazón lo deseo.

Amén.

Lavs Deo

LIBROS

- Causalidad y Accidentalidad de los Descubrimientos Científicos
- Martín Luis Guzmán y sus Obras
- Antología de la Filosofía Griega
- Siglo XXI



CAUSALIDAD Y ACCIDENTALIDAD DE LOS DESCUBRIMIENTOS CIENTIFICOS

El conocido ejemplo de la "rana de Galvani" es sintomático del proceso creativo en los descubrimientos científicos: fue completamente casual que el médico italiano Luigi Galvani observara que los músculos de las ancas de una rana suspendida de un soporte metálico se contraen bajo el efecto de descargas eléctricas producidas en su proximidad.

Esta casualidad fue explotada luego por dos científicos de talento complementario. El mismo Galvani, hábil experimentador, presentó el fenómeno bajo formas muy diversas pero sin lograr interpretarlo correctamente.

Volta, físico genial, preparado para la interpretación racional del fenómeno, eliminó los factores exteriores y condujo a la invención de la pila a principios de 1800.

Así —y los ejemplos son múltiples—, las observaciones fortuitas conducen a descubrimientos importantes, lo mismo que la intervención del "azar".

No es sin un exceso de vanidad que nuestro pensamiento racional se adjudica los créditos que pertenecen a la "intuición" o simplemente a un estado de cosas prede-

terminado, sin la anuencia previa de lo humano.

Intuición y lógica tienen un orden que la civilización occidental pretendió invertir: si el carácter intuitivo confía especialmente en sus "iluminaciones" (sic) en los destellos del genio para orientarse en el sentido más fecundo, el lógico prefiere seguir un camino más austero, un método más riguroso, más sistemático.

Fero la verdad es que el uno sin el otro tienen nada que hacer, siempre y cuando la intuición domine el campo de la creación, y no el rigor sistematizado.

René Taton, sobradamente conocido en Europa como historiador de la ciencia y autor de una "Histoire des Sciences" publicada por la Universidad de París hace algunos años, estudia en este libro el mecanismo psicológico de la inven-

ción, desde el Renacimiento hasta nuestros días.

El mismo autor evita aquí ser demasiado sistemático en la interpretación de fenómeno, entendiendo que la esquematización elimina de antemano muchas posibilidades de conocimiento.

Así, logra un fiel reflejo de la variedad de los temperamentos y la diversidad de las circunstancias que acompañan el proceso creativo. Si sus conclusiones aparecen menos categóricas que las de otros autores, se debe exclusivamente a que "lo categórico" ya no tiene aquí razón de ser en estos momentos de la historia.

Es este libro esencial para la comprensión actual del desarrollo de la ciencia. R.R.

("Casualidad y Accidentalidad de los Descubrimientos Científicos", por René Taton, Nueva Co-



Filmo Rex, S.A.

CALZADA NIÑO PERDIDO 681
TEL. 19-94-04
PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 40.00

ESTA A SUS ORDENES CON EL MAS COMPLETO Y
MODERNO EQUIPO DE FILMACION DE 16 M.M.

**DOCUMENTALES INDUSTRIALES. CEREMONIAS SOCIALES
SPOTS PARA TV. CONVENCIONES O
INAUGURACIONES. REPORTAJES**

BLANCO Y NEGRO. COLOR. SONIDO OPTICO

DIRECTORIO NOVEDADES DE LA COLONIA ESPAÑOLA 1968

UN ANUARIO, POSITIVAMENTE DE GRAN SERVICIO EN LOS NEGOCIOS
UTILICE SU DEPARTAMENTO DE ROTULACION DE SOBRE. SUS 12,000
REFERENCIAS DE ESPAÑOLES RESIDENTES EN EL DISTRITO FEDERAL
RIGOROSAMENTE EFECTIVOS. Y LOS ESTADOS SON

lección Labor, México, Barcelona).

MARTIN LUIS GUZMAN Y SUS OBRAS

Emilio Abreu Gómez hace exhaustiva la empresa de biografiar al gran escritor mexicano, Martín Luis Guzmán: una obra total, que incluye los antecedentes históricos en que se desarrolló su vida y obra, un recuento minucioso de sus actividades literarias, en tanto que novelista, narrador, biógrafo, ensayista, cronista, crítico literario, polemista, conferenciante, investigador, editorialista, traductor, e inclusive argumentista de ballet.

El estilo literario, sus cartas, su actividad magisterial, absolutamente todas sus actividades están enfocadas aquí con una dedicación absoluta al tema y al autor. Un apéndice nos lo describe como militar, pinta su retrato físico, sus manos y su voz, hasta su caligrafía y la transición de su ideario desde las mocedades hasta la madurez, es transcrito fiel pulcramente.

El libro consta de una Antología que incluye el "Poema de Invierno", personas y escenarios: "Jesús Urueta", "En el cuartel general" y "Pancho Villa en la cruz" y trozos de narraciones: "Las cinco novias de Garmendia", "La fiesta de las balas", "La magia del Ajusco", "Tránsito crepuscular" y "Manuel Segura".

Y de ahí en adelante, textos

múltiples, un muestrario extenso de sus obras y sus cartas. En el epistolario se incluyen fragmentos de una carta suya a José Vasconcelos, y tres misivas destinadas a Alfonso Reyes. Una larga lista de juicios y opiniones sobre el escritor en donde figuran los nombres de Ramón del Valle Inclán, Enrique Díez Canedo, Luis Bello, Jean Cassou, Antonio Castro Leal, Carlo Coccicli, y Jaime Torres Bodet. El libro finaliza con una Cronología y una Bibliografía, acompañadas de abundante documentación gráfica.

En detalle curioso: las referencias hechas a la voz del escritor. Con una sensibilidad rara, Abreu Gómez anota que pocas veces la crítica relaciona el timbre, el tono de la voz de los escritores con su expresión escrita. Así, "la voz grave de Ortega y Gasset se confunde con sus mejores páginas" y la voz "parca, cortada y cortante" de Azorín. La voz de Baroja "natural, sin empaque, sin elocuencia, es idéntica a su prosa libre y llana, no por eso exenta de emoción y de poesía". La voz de Martín Luis Guzmán "es clarísima, sin el menor acento coloquial provinciano ni tampoco dejos castizos de índole madrileña. Cuando habla o cuando dicta, se adivinan los propios signos ortográficos. Abreu Gómez agrega que "la relación entre la voz dicha y la palabra escrita se amplía entre la frase oral y la frase que se fija en el papel y el resultado viene a ser una constante de

armonía... que favorece la libre creación".

El general Felipe Angeles, citado al principio de la obra, recordaba al capitán Guzmán diciendo que en él "había espíritu, pero también había la voz, la voz en que el espíritu resaca y se hacía sentir y obedecer. Era una voz de mando como yo no he escuchado otra: su sonoridad lindaba en el misterio... Cuando él quería, podía hacer, mandando en voz baja, que se le escuchara a distancia a donde otros no hubieran sido escuchados ni a gritos".

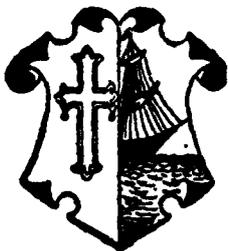
("Martín Luis Guzmán y sus obras", por Emilio Abreu Gómez, "Un mexicano y su obra", Empresas Editoriales, S. A., México). R.R.

ANTOLOGIA DE LA FILOSOFIA GRIEGA

La primera edición de este libro vio la luz en 1941 y sólo hasta ahora —inexplicablemente— sale de las prensas del Colegio de México su segunda edición, habiendo estado agotada la primera durante un cuarto de siglo.

Esta antología responde a la necesidad de proporcionar a profesores y estudiantes de filosofía un material conciso que permite interpretar el ideario de los filósofos griegos en una forma sucinta.

Según las recomendaciones del propio autor, el libro puede ser utilizado como una iniciación a la filosofía por parte del profano, o como un estudio más avanzado de



Balcones al Mar

(Acapulco, Gro.)

Teléfono: 2-19-19

BUNGALOWS

Carretera al Pie de la Cuesta, kilómetro 6.

Bungalow con 1 recámara	\$ 70.00	Diarios
Bungalow con 2 recámaras	„ 100.00	„
Bungalow con 2 recámaras de lujo	..	„ 150.00	„
Bungalow con 3 recámaras	„ 150.00	„
Bungalow con 3 recámaras de lujo	..	„ 200.00	„
Bungalow con 4 recámaras de lujo	..	„ 300.00	„

Todos los Bungalows con refrigerador, cocina equipada con vajilla y utensilios, comedor, ropa de cama, entrada de coche, jardín y alberca con agua salada y con agua dulce.

Reservaciones en Av. División del Norte 839 México 12, D. F.

Teléfonos: 45-13-13 y 43-94-71

LIBROS

dicha disciplina. La selección de textos involucra lo más importante de la filosofía griega, madre de todo el pensamiento occidental.

Dividida en tres períodos, presocrático y posocrático, la filosofía helénica gravita desde el lapso que va de Heráclito a Parménides, Sócrates, Platón y los Sofistas y por supuesto, al padre de todos nuestros vicios de pensamiento: Aristóteles, cuya obra culmina en su *Metafísica* y *Ética*.

De Sócrates dijo Cicerón que "había hecho bajar a la filosofía del cielo", para hacerla residir en las ciudades, introducirla en las casas y hacerla partícipe de la vida cotidiana. Este sentido filosófico hubo de perderse, aunque los filósofos contemporáneos intentan hacerla de nuevo transitar por el mundo, como decía el hiperión mexicano Jorge Portilla: "hay que sacar la filosofía a la calle".

En Heráclito encontramos el hilo que hermanaba a Oriente y Occidente, nexo truncado desde muy temprano por la lógica aristotélica. He aquí algunos fragmentos del "oscuro", cuya claridad buscamos nuevamente: "Malos testigos los almas de bárbaros"; "No sabiendo ni oír, ni hablar"; "Los ojos son testigos más exactos que los oídos"; "El sol es nuevo cada día"; "No puedes embarcar dos veces en el mismo río, pues nuevas aguas coren tras las aguas".

La antología resume un conjunto de textos filosóficos de primer orden.

SIGLO XXI

Los accionistas de Siglo XXI, Editores, se reunieron en una asamblea general extraordinaria donde fueron informados por el consejo de administración y por la dirección editorial de la marcha de las actividades que se iniciaron hace dos años; resolviendo disponer la ampliación del capital social a la suma de cuatro millones de pesos.

Posteriormente los accionistas consideraron el informe del consejo sobre las actividades realizadas en el año de 1967, el balance general y los resultados financieros.

Las cifras de producción alcanzadas por la editorial suman 80 primeras ediciones y ocho reediciones; los resultados financieros permitieron disponer la distribución de un dividendo del 10% sobre el capital suscrito.

Considerando muy satisfactorio el resultado alcanzado en dos años de labores, la asamblea acordó que dicho dividendo, que representa más de trescientos mil pesos, fuese reinvertido, autorizando una nueva emisión de acciones.

La editorial ha logrado en un tiempo muy corto, lograr una difusión de importancia en los países latinoamericanos y en España, donde acaba de establecer una filial propia que inicia sus labores en este mes. Desde diciembre pasado, la filial argentina de Siglo XXI, instalada en Buenos Aires, ha iniciado sus labores con éxito.

INDICE DE ANUNCIANTES

Artículos Mundet para Embotelladores. (Sidral Mundet)	56
Bacardí y Cía., S. A.	31
B. Barrera y Cía. de Mé- (Refacciones textiles) .. rrera y sus distribuidores en el D. F.)	68
Balcones al Mar. (Bungalows)	79
Canillera Nacional (ca- bañas prefabricadas) ..	65
Canillera Nacional, S. A. (Refacciones textiles) 3a. de forros	
Compañía Industrial Mé- xico, S. A. (CIMSA). Es- pecialidades industriales y herramientas de corte y precisión	64
El Pino, S. A. (Brea y agua- rrás)	2
Filmo-Rex	78
Hilados Selectos, S. A. ...	20
La Marina, S. A. (Fáb. tex- til)	50
Maderería "Las Selvas", S. A.	80
Maderería del Trabajo, S. A.	54
M. Alonso y Cía. (Madera- ría Cárdenas)	10
Mercado del Fierro, S. A.	
Mercado del Fierro, S. A. ..	69
Mex-Papel, S. A. (Distribui- dora de papel)	28
Michoacana de Occidente, S. de R. L. (Elaboración de maderas de pino en medidas especiales) 2a. de forros	
Pepsi-Cola Mexicana, S. A. 4a. de forros	
Redes, S. A. (Al servicio de la industria pesquera) ..	26
Resinas Sintéticas, S. A. (Productos químicos in- dustriales)	32
Restaurante Jena	76
Siempre hay un porque. ¿Por qué debe usted anunciarse en la revista NORTE?	60
Solicitud de suscripción a NORTE	30
Villasana y Cía., S. C. (Agentes aduanales)	72

MADERERIA

LAS SELVAS, S. A.

MADERAS

TRIPLAY, CELOTEX
FIBRACEL, MASONITE
DUELA PARA PISOS,
CAOBA, CEDRO ROJO,
OCOTE Y PRIMAVERA.

TELS.

22-23-22, 22-10-22 y 22-29-06
EMILIANO ZAPATA 124
MEXICO 1, D. F.

MADERERIA

CARDENAS

M. ALONSO Y CIA.



FERROCARRIL DE CINTURA 209
MEXICO 2, D. F.

TELS.

26-53-16 y 29-12-28